



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela de Postgrado

Programa Magíster en Psicología

Mención Psicología Comunitaria

LA SIGNIFICACIÓN DE LA PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LOS ADULTOS

MAYORES DE LA COMUNA QUINTA NORMAL

Investigación Cualitativa

Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología, Mención Psicología Comunitaria

Alumna: CLAUDIA CÁRDENAS DIAZ

Profesor Guía: Germán Rozas Ossandón

Santiago de Chile 2012

**Magíster Patrocinado por
FUNDACIÓN VOLCÁN CALBUCO**

AGRADECIMIENTOS

La presente Tesis es un esfuerzo en el cual, directa o indirectamente, participaron varias personas opinando, corrigiendo, dando ánimo, acompañando en los momentos de crisis y en los momentos de felicidad.

Agradezco a la Dra. Paulina Osorio por haber iniciado la dirección de este trabajo. Al Prof. Germán Rozas por sus comentarios, correcciones y el apoyo que me brindó.

Gracias también a mis queridos amigos, que me apoyaron y creyeron en mí.

A mi familia, mis padres y hermana por su generosidad y por haberme alentado en todo momento. A Isidora por la alegría. A mi abuelo por haber sido siempre un ejemplo.

A Víctor por su compañía y amor.

INDICE

RESUMEN

Se investiga de qué forma las personas mayores relacionan su experiencia de participación en espacios comunitarios con su participación en la actualidad. A partir de entrevistas a adultos mayores, se realiza un análisis crítico del discurso de quienes han participado en organizaciones comunitarias durante su vida hasta ahora. Se encuentra que no existe una clara percepción de aprendizaje respecto de sus actividades comunitarias anteriores. Se evidencia también, que el significado que le atribuyen a su participación actual se encuentra influenciado por el discurso estereotipado de la vejez.

ABSTRACT

Is investigated in which way the older adults relate his experience of participation in communities to his participation at present. From the interviews to older adults, a critical analysis of the speech is realized of those who have taken part in community organizations during his life until now. There is demonstrated a lack of a clear perception of learning respect of his previous community activities. There is demonstrated also, that the meaning that they attribute to the current participation is influenced by the stereotypical discourse of old age.

I. INTRODUCCIÓN

La presente investigación pretende conocer acerca de la participación social de la población de adultos mayores, entendiéndose participación social desde la perspectiva comunitaria, aquella dimensión de realización grupal y de autodeterminación social (Montero, 1980).

En este sentido, se trata de conocer de qué forma se relacionan las personas mayores a razón de su experiencia, con la acción de participar en espacios comunitarios en la actualidad.

Se sabe que las personas de edad avanzada tienen una mayor tendencia a participar en organizaciones sociales, bajo determinadas condiciones (Servicio Nacional del Adulto Mayor [SENAMA], 2010). Parte de estos adultos mayores han tenido experiencias de participación social en el pasado, por lo que esta experiencia previa podría incidir de algún modo en la forma que en la actualidad los adultos mayores se vinculan a organizaciones sociales. Lo que se pretende conocer en esta investigación es la relación entre esta experiencia de participación social del pasado con su actual comportamiento participativo del presente.

La relevancia de esta investigación radica en la creciente visibilización que ha tenido el fenómeno de la vejez por cuanto el aumento de la población mayor ha ido impactando -y lo seguirá haciendo- en la estructura social y sus formas de organización (Robles, 2006), surgiendo la necesidad de comprender y caracterizar un segmento social que hasta hace sólo unas décadas era más bien ámbito de la geriatría o la medicina gerontológica. A medida que la mirada hacia las personas

mayores se ha ido ampliando desde lo únicamente biológico y/o patológico se ha hecho posible dar cuenta de una predominante presencia de personas mayores activas, sanas, con intereses y necesidades tan particulares como diversas (Robles, 2006), lo que ha obligado a las ciencias sociales a emprender la tarea de explorar su cultura, su forma de ver el mundo y la de relacionarse con este (Robles, 2006).

Además de ser un desafío para las ciencias sociales, esta investigación cobra importancia porque en el presente existen políticas públicas orientadas hacia el desarrollo e integración de los adultos mayores en términos de participación social, por lo que se hace necesario hacer un acercamiento investigativo hacia su manera de vincularse y participar socialmente.

Las políticas públicas han logrado cuantificar la presencia de la participación del adulto mayor y por ello, intentan facilitar espacios para su despliegue, sin embargo no siempre tienen los resultados esperados, quedando al descubierto la falta de antecedentes que permitan caracterizar de manera más detallada a esta población a nivel participativo. Es decir, más allá de reconocer su potencial, cabe preguntarse cómo es vivenciado por los propios actores, y dentro de estos actores, aquellos que ya tienen experiencia de haber participado en organizaciones sociales. La investigación tiene por interés hacer esta distinción puesto que es común encontrarse con estudios que apuntan a las motivaciones o valoraciones que hacen las personas mayores frente a las actividades comunitarias, pero no se ha hecho la distinción si estas personas ya poseen una apreciación personal de la participación comunitaria desde su propia experiencia. Por el contrario, es más común encontrar estudios

donde surgen personas mayores que valoran los espacios comunitarios desde la novedad que implica para ellos adentrarse en este camino postergado para ellos.

Es necesario saber qué pasa con las personas mayores que ya han tenido un recorrido en su historia de participación, cómo aplican sus conocimientos para desempeñarse en las actividades y qué opinan, siendo cuestionamientos que podrían ser contestados en esta investigación.

La investigación hace una breve revisión sobre la adultez mayor, su problemática conceptual desde lo social, la experiencia de los adultos mayores como objeto de estudio, específicamente en lo que respecta a participación social.

En materia metodológica, se busca reconocer en sus relatos de vida la manera en que las personas mayores narran su historia de participación a través de entrevistas biográficas de personas que estén participando en agrupaciones sociales, por lo que será una investigación de tipo cualitativa.

II. ANTECEDENTES

2.1 Antecedentes Empíricos

Es sabido que la población mundial ha tenido en las últimas décadas notorios cambios demográficos, los que hoy día vive también nuestro país. Es el avance progresivo de la transición demográfica, fenómeno llamado “envejecimiento poblacional”, que corresponde a una alteración en la distribución por edades de la población, registrándose un aumento progresivo de las personas mayores de 60 años.

Desde 1950, la proporción de personas mayores en el mundo ha aumentado constantemente, pasando del 8% en 1950 al 11% en 2009, y se espera que alcance el 22% en 2050. Mientras la mortalidad en la vejez siga disminuyendo y la fertilidad siga siendo baja, la proporción de personas de la tercera edad seguirá aumentando (Organización de Naciones Unidas [ONU], 2009).

Se espera que en los próximos 30 años, en los países denominados desarrollados 1 de cada 4 personas en el mundo tenga 65 años o más. Por su parte, los países en vías de desarrollo se mantendrán más jóvenes en comparación al mundo desarrollado, pero aún así envejecen y más aceleradamente. Se prevé que muchos países importantes del Asia Oriental incluyendo China, Taiwán, Singapur y ambas Coreas, lleguen al mismo 30% de población mayor de 65 años al 2050, es decir 20 años después de que lo haga el mundo desarrollado. Esta es una diferencia considerablemente pequeña, en relación a la desigualdad en el nivel de desarrollo en el que se encuentran y pueden encontrarse en el futuro ambos mundos (ONU, 2009).

En tanto que en las últimas décadas, la población latinoamericana y caribeña ha experimentado un aumento considerable en el número de personas de 60 años y más. Este proceso se ha desarrollado con mayor o menor intensidad en todos los países de la región. En sólo 20 años, los índices de envejecimiento se han elevado considerablemente en Chile, posicionando al país en el segundo lugar de la población con más adultos mayores de Latinoamérica, sólo siendo superado por Uruguay. Según el último estudio Casen, el número de adultos mayores se ha duplicado, llegando a ser de 68,4 personas por cada 100 niños menores de 15 años. En cambio, 1990 la realidad era de 35,4 (Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional [CASEN], 2009).

Como las estructuras demográficas se han modificado, las personas de edad adquieren una mayor representación numérica. En el año 2000 la población regional de 60 años y más era de 43 millones de personas, cifra que irá en aumento hacia el año 2025, cuando las personas de edad alcancen los 101,1 millones. Para 2050, en tanto, la población de esta edad podría llegar a los 186,0 millones de latinoamericanos y caribeños, superando ampliamente las cifras observadas hacia fines del cuarto de siglo anterior (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía [CELADE], 2010).

Y en los países donde el proceso de envejecimiento se encuentra más avanzado - entre los que se encuentra Uruguay, Cuba y Chile- la proporción de personas mayores de 60 años será superior al 20% en 2025 (CELADE, 2010).

2.1.1 El Envejecimiento de la Población en Chile

Chile se encuentra en estos momentos en una etapa avanzada de envejecimiento de su población. Durante los años 1970 y 2000, el país redujo sus tasas de crecimiento en un 42%. Esta disminución es un claro indicio de que la población de Chile ha sufrido una sucesión de cambios en las tasas de mortalidad, iniciado a mediados de la década del 60, y en especial, en las de natalidad, alcanzando en 1999 un promedio de 2,2 hijos por mujer, afectando el volumen y la composición por edades de la población. Actualmente una de cada diez personas pertenece al grupo Adulto Mayor y se espera que para el año 2025 esta proporción sea de uno por cada cinco (CELADE, 2010).

Hasta 1970, Chile tenía una estructura por edad relativamente joven; alrededor del 40% de la población tenía menos de 15 años y sólo un 8% tenía 60 años y más. Las edades intermedias, que conforman la población activa, representaban un 56% (Tacla, 2001).

El envejecimiento demográfico de la población se aprecia claramente a través del índice de adultos mayores, que es de 17 adultos mayores por cada 100 menores de 15 años en 1910 pasó a 58 en 2010, valor que creció más del triple en un siglo (Instituto Nacional De Estadísticas [INE], 2010).

Según los estudios del Instituto Nacional de Estadísticas de Chile para el 2025 la cantidad de menores de 15 años y la de adultos mayores, se igualarán en términos porcentuales (alrededor de un 20%) y absolutos en todas las regiones del país. A esto debemos sumarle el aumento de la expectativa de vida de los chilenos la cual debería alcanzar, el año 2025 a los 80 años (INE, 2010).

Un dato importante de considerar en Chile es el llamado proceso de “feminización de la población adulta mayor”, según la cual, el porcentaje de mujeres en esta etapa de vida es significativamente mayor al porcentaje de hombres, representando el año 2008 el 55,87% de los adultos mayores del país (Cannobio y Jeria, 2008). Además las mujeres adultas mayores tienen una esperanza de vida mayor que la de los hombres. Al 2002, una mujer de 60 años alcanzaría a vivir hasta los 83,72 años; no así los hombres que sólo alcanzarían hasta los 80,07 años.

En el caso específico de los adultos mayores de la comuna de Quinta Normal, toma relevancia para el presente estudio, puesto que según el último CENSO, la proporción de adultos mayores en relación a habitantes por comuna es de 15,59% ubicándose dentro de las ocho comunas con más proporción de adultos mayores dentro de la Región Metropolitana (INE, 2010). Además tiene un alto índice de vejez, sobre 30 puntos del índice nacional, lo que se expresa en 84,9 adultos mayores de 60 años por cada 100 menores de 15 años. Otra de las particularidades que llama la atención para el presente estudio, es que cuenta con 80 organizaciones sociales de adulto mayor, siendo un porcentaje alto en comparación a las otras comunas con alta densidad de adultos mayores, así como también se encuentran organizaciones sociales representadas por centros de madres y juntas vecinales, todas con marcada presencia de adultos mayores, según el registro del Departamento del Adulto Mayor de Quinta Normal (2005), cinco de cada diez participantes son adultos mayores.

El hecho de interesarse por la comuna de Quinta Normal como lugar de estudio de los adultos mayores en relación a su historia de participación se funda también en que esta comuna las organizaciones sociales más antiguas gozan de entre 30 y 40

años de existencia, lo que nos hace pensar que posiblemente existan adultos mayores que siempre han participado en la misma organización desde su adultez (Departamento Adulto Mayor Quinta Normal, 2010).

2.1.2 Investigaciones Previas

Las investigaciones en relación a la participación de los adultos mayores y sus experiencias previas de participación específicamente no existen, pero sí se pueden encontrar investigaciones que han tenido por tema la participación del adulto mayor en espacios comunales o locales. Uno de ellos es “La Participación de los Adultos Mayores en el Espacio Local: Estudio de Caso en la Comuna de La Granja” de Bernal, Muñoz y Muñoz (2004), donde se realiza una investigación a nivel de las opiniones que tienen los adultos mayores en relación con su participación en clubes de Adulto Mayor de La Granja. Se pregunta cuál es la motivación que los lleva a participar y encuentran, entre una serie de tópicos, que el motivo principal es recreacional por sobre intereses socioeconómicos o políticos. Sin embargo, se observa que hay un grado de insatisfacción referente a las decisiones tomadas por los municipios de las actividades que se realizan, con las cuales no necesariamente se sienten representados. Si bien el análisis de contenido de las entrevistas no es lo suficientemente exhaustivo, posee en sus anexos las transcripciones de las entrevistas que posibilitan formarse una idea del panorama en este espacio local.

Otra de las investigaciones, es: “Hacia la Integración Social y Sistémica por Medio del Enfoque de Derechos: el Caso de los Adultos Mayores y el Servicio Nacional del Adulto Mayor” de Guerra (2008). Esta investigación tiene como objetivo conocer el modo en que se articula el enfoque de derechos en las políticas sociales dirigidas al adulto mayor. Para ello se adentra en las experiencias de los funcionarios de SENAMA que realizan actividades concretas con los adultos mayores y se les investiga su percepción de participación de los adultos mayores a través de entrevistas. Esta

investigación es interesante porque se puede desprender la disociación entre el discurso de derechos que el Estado manifiesta y el discurso de los mismos funcionarios que las ejecutan. Aquí los funcionarios expresan la importancia de trabajar en un enfoque de derechos, pero que falta profundizar en el fomento de la participación y autonomía de los adultos mayores. Ellos expresan falta de dominio para fomentar la participación ante la diversidad de niveles de preparación y experiencia en organizaciones que tienen los adultos mayores.

Otra de las investigaciones que se destacan en relación a la participación de los adultos mayores es: “Adulto Mayor, Ciudadanía Y Organización Social” de Ríos (2005) que busca conocer aspectos más específicos y poco observados de las organizaciones de los mayores, específicamente a la inserción o deserción que evidencian en el campo de la promoción y fortalecimiento de los derechos ciudadanos de la persona mayor. Concluyen que el adulto mayor es visto para el Estado como un receptor pasivo, con más derechos que deberes. Esto develaría la preconcepción hacia ellos como sujetos limitados, que poco tendrían que aportar, lo que se reflejaría en las políticas y programas que emanan del Estado hacia el adulto mayor.

III. PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

La pregunta que guiará la investigación es ¿cómo se relaciona la historia de participación de los adultos mayores de la comuna de Quinta Normal con su actual participación en organizaciones sociales?

IV. OBJETIVOS

Objetivo General

Conocer la relación entre la experiencia de participación social del pasado de los adultos mayores de Quinta Normal con su actual participación social desde sus propios relatos.

Objetivos Específicos

Conocer los relatos de los adultos mayores de la comuna de Quinta Normal en relación a sus historias de participación.

Conocer sus actuales experiencias de participación.

Analizar los relatos en relación a las vivencias presentes de los actores en materia de participación.

Comparar los relatos de vida de hombres y mujeres y analizar sus diferencias en términos de participación en sus historias de vida.

V. MARCO TEÓRICO

Las preguntas que guían esta investigación requieren de un marco teórico que permita, por un lado, orientar y definir el enfoque de esta investigación y, por otro, contrastar el material recogido empíricamente para su análisis y comprensión del fenómeno estudiado. En este caso, la experiencia y la participación son conceptos que guían el entendimiento del adulto mayor cuando configura su experiencia socio participativa como parte de su historia de vida y a su vez la conserva como conocimiento y sabiduría. Lo que interesa, por lo tanto, es comprender cómo los viejos construyen su historia relativa a la participación y cómo es que generan un conocimiento tal que logra ser aplicable para ellos mismos en su mundo comunitario.

En primer lugar, corresponde plantear algunos antecedentes sobre el concepto de participación social.

Del latín *participatio*, **participación** es “la **acción y efecto de participar** (tomar o recibir parte de algo, compartir, noticiar)” (RAE, 2001, párr. 2). De allí se desprende que el concepto de participación entre los sujetos apuntaría a un compartir en un espacio social. Bajo esta primera mirada, se puede entender que el participar socialmente implica todo acto donde se comparten normas, leyes o espacios públicos o privados. Lo que interesa acá es la participación en la comunidad, lo cual nos obliga a definir qué se entiende por aquella y, bajo esta perspectiva, entender por qué parece importante relacionarlo con el fenómeno de la participación de la adultez mayor en dicho espacio.

Nuria Cunill (2002), reconoce ciertos niveles de participación según las formas de

construcción de sujeto social. La participación comunitaria corresponde al nivel al cual vincula con el desarrollo comunitario y se refiere a la participación en un cierto nivel que permite alcanzar mejoras inmediatas en las condiciones y niveles de vida, las mismas que se logran por autogestión o iniciativa propia. Este tipo de participación se distingue de la participación social en que esta se contempla el entorno de la esfera privada y la organización es mínima, en tanto que la participación ciudadana implica mayor organización e integración con el fin de intervenir directamente en la esfera de la vida pública. Sin embargo, esta última distinción parece obligarnos a comprender mejor qué significa tener mayor o menor nivel de organización en una agrupación y en definitiva que significa participar en comunidad.

Wiesenfeld (1994) plantea que se ha llevado a cabo en las ciencias sociales casi dos siglos en intentar formular la comunidad como una manera de distinguir formas grupales asociativas menores que la sociedad y a la vez distintivas.

Específicamente, desde la perspectiva psicosocial, la definición de comunidad ha sido también amplia y a la vez diversa (Chavis y Newbrough, 1986, Montero, 1989) pero la mayoría supone la existencia de relaciones, interacciones tanto de hacer y conocer como de sentir, por el hecho de compartir esos aspectos comunes. Se trata de un ámbito social en el cual las personas han desarrollado histórica y culturalmente determinados intereses o ciertas necesidades, con lo que los sujetos se reconocen como partícipes y forman una identidad social.

Montero (2004) plantea que la comunidad es:

(...)un grupo social dinámico, histórico y culturalmente constituido y desarrollado, preexistente a la presencia de los investigadores o de los interventores sociales, que comparte intereses, objetivos, necesidades y problemas, en un espacio y un tiempo

determinados y que genera colectivamente una identidad, así como formas organizativas, desarrollando y empleando recursos para lograr sus fines. (Montero, 2004, p.24)

Entendido lo anterior, se puede decir que los miembros de una comunidad de alguna forma van construyendo una historia social, una identidad y un sentido. De hecho, sería imposible señalar que existen comunidades en todas partes. No se puede decir que en un espacio laboral conforma por sí mismo una comunidad de trabajadores. En cambio, sí es posible señalar que en un barrio se ha conformado voluntariamente una comunidad de vecinos, o una comunidad de defensores por el medio ambiente o una comunidad deportiva de adultos mayores.

Sobre este punto, McMillan y Chavis (1986, citado por Montero), señalan que lo que diferencia a una comunidad de un grupo de personas es el sentido de comunidad, lo cual está dado por la membrecía, lo que implica seguridad emocional, pertenencia e identificación, un sistema de símbolos, valores y emociones compartidas, participación y satisfacción de necesidades tanto personales como colectivas y una historia compartida.

Sin embargo, al mismo tiempo se ha planteado desde la psicología comunitaria una crisis de la comunidad (Sánchez, 1996, Berroeta, 2007, Krause 1995). La modernidad y la globalización no serían ajenas para la comunidad y su existencia, se ha dicho que debido al reforzamiento social de estrategias individuales de sobrevivencia es que la comunidad como tal ha perdido fuerza.

En Chile, los informes del PNUD 2000 y 2002 dan cuenta de una pérdida o modificación del asociativismo; al parecer hay una fuerte transformación en las dinámicas comunitarias. Berroeta (2007) y Bengoa (1994) coinciden en que los últimos

20 años se ha dado una creciente criminalización de los habitantes organizados en sus territorios, desconfianza a las colectividades, unido a un creciente reforzamiento social de la gestión individual para el acceso a oportunidades. Desde este punto de vista, lo que se plantea es que la participación comunitaria con la capacidad de representación de los años 60 y 70 ya no existe, y que la comunidad tiende ahora a presentarse como grupos de tipo pragmáticos, comunidades que se movilizan, pero que también se disuelven rápidamente en cuanto logran sus objetivos.

En este sentido, se extendió en los 90 según Berroeta (2007), la conformación de grupos factibles de entrar en un marco de políticas públicas, con el fin de instalar nuevos servicios públicos y nuevas estrategias, como el señalamiento de los llamados grupos prioritarios, tales como mujeres jefas de hogar, adultos mayores, niños. Berroeta (2007) lo define como un enfoque de riesgo social que no es más que un tipo de política selectiva que parte del análisis de la vulnerabilidad, es decir, de personas que están expuestas a la probabilidad de estar bajo un riesgo, definido como un evento que puede dañar el bienestar de un sujeto, poniéndose énfasis en los sujetos por sobre lo territorial. Es en este contexto donde es visibilizado el viejo como objeto de política pública, bajo el nombre de adulto mayor, fomentándose su organización y participación comunitaria. En la misma línea, Osorio (2006), propone que esta construcción social de la vulnerabilidad de la vejez tiene su origen en las políticas públicas y privadas dirigidas a las personas mayores, en el intento por reducir las diferencias y la condición de marginalidad, van quedando plasmados en el imaginario como objetos de caridad, posiblemente porque estas acciones no estaban sustentadas en la noción de derecho.

Sin embargo, no basta con que existan políticas públicas selectivas que apunten al desarrollo del sujeto y su vulnerabilidad para fomentar la organización de comunidades o agrupaciones que permitan la instalación de determinados servicios públicos.

En esta línea, Sabatini (1995), plantea que los grupos se conforman y participan comunitariamente porque dependen del tipo de ideología que existe en los barrios el cual podría influir en la formación de comunidades de acción colectiva. A partir de un estudio de análisis de discursos de habitantes de diversos barrios, se establece que existen básicamente dos tipos de ideologías, la de tipo conservadora, que constituiría aquel tipo de barrio donde los sujetos valoran la pretensión de salir adelante económicamente, pero desde el esfuerzo personal e individual, que corresponde a los integrantes de la familia y su espacio privado. La otra ideología es la de acción social, que pretende también la integración y la movilización social, pero desde el trabajo solidario y el beneficio conjunto de la comunidad.

Más allá de si las comunidades se forman y refuerzan en relación a una intervención desde las políticas públicas o bien movilizadas por ideologías de acción colectiva y habilidades personales, lo cierto es que las comunidades se conforman en torno a la mejora de sus condiciones de vida con o mayor vínculo institucional y los factores mencionados pueden potenciar una comunidad o bien pueden debilitarla.

En definitiva, la comunidad sea más o menos efectiva en la consecución de sus objetivos, lo que la distingue de otros conglomerados es básicamente el sentido de pertenencia, que es el hecho de identificarse con el grupo, la interrelación entre sus

miembros con una mutua influencia y una cultura en común o que es lo mismo, que tengan significados compartidos (Krause, 1995).

5.1 La Adultez Mayor

Se identifica convencionalmente al adulto mayor como todo aquel que ha cumplido más de 65 años de edad. Pero es sabido que la adultez mayor va más allá de una definición cronológica. Está relacionado con diversos factores, de tipo social, biológico, cultural. Está ligado al hecho de envejecer, el cual es un proceso inevitable para todo ser humano, hecho que varía según la calidad de vida y los recursos intelectuales, sociales y materiales acumulados durante la historia vital del individuo y de la sociedad (Barros, 1996). Todos, incluida la sociedad en su conjunto, estamos en proceso de envejecimiento. Se habla igualmente de envejecimiento de las poblaciones, cuando las sociedades tienen cuantitativamente más cantidad de población de edades avanzadas, la que suele situarse sobre los sesenta años. Cuando se señala una comunidad o una población envejecida, es porque se trata de una colectividad que tiene una aumentada proporción de personas con más de sesenta años.

Sin embargo, más allá de señalarlos dentro de una determinada edad, se encuentran distintas maneras de describir una población que tiene edad avanzada. Esta descripción está sujeta a construcciones socioculturales, políticas y económicas que permiten reconocer que en la población de mayor edad se asoma un concepto dinámico, que no puede sellarse en una sola dimensión cronológica.

Dentro de esta diversidad de miradas y formas de describir a las personas mayores, han existido numerosas corrientes que definen más o menos el concepto de vejez. Uno de los primeros es el llamado enfoque funcionalista, el cual está basado en

el avance del deterioro de los sujetos a medida que va avanzando la edad y los problemas de adaptación que surgen con este deterioro (Havighurst, 1954, Sheldon et cols. 1961, Cumming y Henry, 1966, citados por Bury, 1996).

Propia de los 60 y 70, una de las teorías más conocidas adscritas a este enfoque es la teoría de la desvinculación (Cumming y Henry, 1966, cit. por Bury). Se señala que se da en la vejez una especie de repliegue respecto de su entorno social tanto por el retiro de actividades productivas, como por un deseo propio de reducir sus actividades en general, lo cual coincidiría con una disminución de sus funciones físicas. Básicamente, se habla de una baja en la funcionalidad en general de los adultos mayores, tanto psicológica, biológica como social. Esto llevó a justificar los argumentos de un carácter únicamente problemático de los adultos mayores y centrarse en la necesidad de cubrir las necesidades de un sector de la sociedad improductivo y ayudar en lo posible a una adaptación del adulto mayor. Posteriores críticas surgieron acusando el carácter aislado y reduccionista para describir la vejez. Es decir, no basta con apuntar a la falta de funcionalidad de los adultos mayores, pues se estaría cayendo en la determinación de problemas derivados de la falta de productividad física, mental y económica. Desde este punto de vista, los problemas de la vejez serían privativos y naturales del individuo que envejece, aislado de su sistema.

Por otro lado, se encuentra el enfoque del ciclo vital que emergió posteriormente, y trata de superar el estudio del envejecimiento y del desarrollo mediante etapas seccionadas. Neugarten (1975), propuso el estudio del proceso de envejecimiento a lo largo de la vida como un continuo a través del ciclo vital. Lo principal de esta teoría es

que se reconoce el envejecimiento como un proceso más dentro del ciclo de la vida y un segmento aparte que implique exclusión o desvinculación. Así como las otras etapas de la vida, en la vejez el sujeto se ve enfrentado a eventos fundamentales relacionados con su entorno social, que suponen una transición para el individuo y sus roles (por ejemplo, la viudez, la jubilación, la abuelidad), los cuales implican cambios en el auto concepto y en la propia identidad. Posteriormente, Baltes (Baltes, 1990, cit. por Fernández-Ballesteros, 1998) estableció una serie de supuestos que considera son base en el enfoque del ciclo vital y en el proceso de envejecer. Plantea que a lo largo de la vida, existe un balance entre el crecimiento (ganancias) y el declive (pérdidas). Desde este punto de vista, la vejez está marcada por una mayor proporción de declive, pero es posible compensarlo a través de entrenamientos o manipulaciones externas. Acorde a las distintas formas de compensación, existen diferentes formas de envejecer: normal, patológica y con éxito.

Por otro lado, surge la teoría de la actividad, la cual concibe que el envejecimiento normal ocurre en tanto se mantienen las actividades habituales del sujeto, quien en cierta medida se aferra a mantenerlas. Bajo este enfoque, la idea de un envejecimiento exitoso requeriría permanecer actuando como en la edad adulta, como si los años “no pasaran”. Una suposición básica de esta teoría es que la actividad social por si misma resulta beneficiosa para el adulto mayor, así como realizar diferentes tipos de actividad, tal y como en la adultez o la juventud.

Otra teoría es la llamada de la continuidad, la cual plantea el continuo desarrollo del individuo adulto incluyendo su adaptación a situaciones externas negativas (Atchley, 1989). Al igual que el enfoque anteriormente descrito, esta mirada parte de la idea que aun existiendo cambios fisiológicos en el adultos mayores, una enorme

proporción de ellos muestra una considerable consistencia a través del tiempo en sus patrones de pensamiento y, sobretodo, en el perfil de sus actividades, el dónde y cómo viven y el tipo de relaciones sociales. En definitiva, como señala Atchley, existe una alta probabilidad de asociación entre el pasado, el presente y los patrones que pueden ser anticipados sobre las formas de pensar, actuar y relacionarse. No debería ser, por lo tanto, el sólo hecho de envejecer el que lleve al sujeto a un cambio radical o a un quiebre en su forma de ser.

Una premisa importante de esta teoría es que la idea de la coherencia o consistencia de los patrones a través del tiempo y el énfasis en que los adultos mayores puede adaptarse a los cambios propios de la vejez con sus propias herramientas cognoscitivas y sociales.

No existen nociones prefijadas acerca de lo que es la adultez mayor. Al identificar que en el sujeto se mantienen formas de pensamiento y relacionarse relativamente continuas durante su vida, hay quienes plantean que más bien lo que existe son “vejeces” (Thumala, 2007), en el sentido que no existe una sola vejez. Esta perspectiva se forma en respuesta al fenómeno identificado como “viejismo” (Butler, 2009), que refiere a un conjunto de ideas estereotipadas y a actos discriminatorios que se generan a consecuencia de pensamientos negativos en torno a la vejez. El “viejismo” es una expresión de un discurso que genera prácticas sociales que condicionan la forma de abordar la vejez y a las personas mayores. Esto contribuye a generar un entorno social en el que predomina la discriminación frente a las personas consideradas “viejas” y temores ante el propio envejecimiento (Arnold -Cathalifaud, Thumala, Urquiza y Ojeda, 2007).

El viejismo, como parte de un discurso dominante, se ha podido observar en diversos estudios en el mundo. Butler (2009) ha identificado a lo largo de sus estudios en Estados Unidos y otros países la presencia del viejismo en diversas investigaciones de publicidad, medios de comunicación, servicios de salud y trabajo. En Chile, Thumala (2007) señala la presencia de este fenómeno en estudios de opinión tanto de jóvenes como de adultos. La mayoría de la población los ve como dependientes, frágiles y excluidos y de algún modo, este discurso social en los propios adultos mayores (Thumala, 2007).

Por lo tanto, se tiene por un lado que desde el punto de vista de la psicología del desarrollo, el adulto mayor no tiene grandes diferencias en relación a su forma de ser y pensar respecto de su pasado, sin embargo, esta estructura continua que ha desarrollado durante su vida puede verse afectada en tanto las prácticas sociales lo definen y encajan de una manera que no necesariamente tenga relación con el transcurso de la vida del sujeto. La idea que el adulto mayor es frágil y excluido puede operar de alguna forma en su socialización, lo que se verá en el siguiente capítulo.

5.2 Adulthood and Socialization

Para poder entender la historia de participación comunitaria específicamente en el adulto mayor, es necesario que nos detengamos en conocer cómo ocurre su proceso de socialización. Es sabido que la socialización comienza en la infancia pero no termina ahí, sino que va cambiando a medida que vamos envejeciendo. En el periodo de adultez y en la tercera edad, la socialización continúa mediante la interiorización de nuevos valores y formas de conducta con la presencia de cambios en las posiciones personales y los roles. En el caso del adulto mayor, los procesos de jubilación, término de compromisos como la crianza o las relaciones conyugales, cambian para dar paso a otros lazos que ya no están determinados por los vínculos formales de la adultez.

Existen diversos modelos explicativos para entender la socialización en el adulto mayor que se relacionan con diferentes formas de comprender la influencia de los factores culturales, sociales, biológicos, en el proceso del envejecimiento. Entre los que enfatizan en la incidencia de los factores sociales y culturales, que son los que interesan para los fines de la presente investigación, se encuentra la teoría de la desvinculación (Cumming y Henry, 1961, citado por Bury, 1996) y la teoría de la actividad (Havighurst, 1963, cit. por Bury, 1996), la teoría del contexto social (Gubriun, 1971, cit. por Sáez, 1993).

Como se mencionaba en el segmento anterior, la teoría de la desvinculación se basa en la idea que el adulto mayor se encuentra expuesto a ciertas formas de aislamiento social, dado por la reducción de contactos sociales. El bienestar del adulto mayor no se relaciona con la idea de sentirse útil respecto de la sociedad, sino de encontrar la dotación suficiente de seguridad y ayuda. Se parte de la idea que el adulto

mayor reporta un deterioro y no es meramente una continuación de la edad media. Los cambios se dan especialmente en el orden social, disminuyendo las relaciones y los compromisos, con disminución de las posibilidades de intercambio. Estos cambios son deseados por los adultos mayores, quienes buscan tranquilidad y cierto aislamiento. En consecuencia, el promover su expansión vital, sería crearles conflictos, ya que la expansión está en contradicción con su ánimo. Si la sociedad les entregase la seguridad y servicios que necesitan, no buscarían la actividad para superar sus posibles problemas, sino más bien, verían la desvinculación como la manera ideal de lograr su bienestar.

Lehr (1980), en respuesta a dicha teoría que estuvo largamente aceptada en la tradición sociológica, señala que si bien hay un cambio en la cantidad y calidad de relaciones sociales en el adulto mayor, principalmente después de la jubilación, lo que suceda a posteriori va a depender principalmente de la historia de relaciones que el sujeto haya tenido durante su vida, es decir, la reestructuración de su sistema de socialización va a depender de las competencias del adulto mayor, y no necesariamente se va a dar un aislamiento deseado. Investigaciones realizadas por Lehr y Dreher (Lehr y Dreher, 1969, cit. por Sáez, 1993), con obreros y empleados de la industria siderúrgica y con personas pertenecientes a la clase media, permiten una modificación de la teoría la desvinculación: la "desvinculación transitoria". Se definiría por la satisfacción unida a escasos contactos sociales. Esta forma de comportamiento aparece como una forma de reacción a determinadas situaciones de sobrecarga, en especial en el momento de la jubilación.

La teoría de la actividad (Havighurst, 1963, cit. por Bury 1996), ya mencionada, entiende la socialización en la vejez en relación al apego que este presentaría por mantenerse en contacto con sus actividades y relaciones, es más, desean reafirmarse en ellas o buscar tareas alternativas adecuadas. Si el sujeto logra seguir comprometido con alguna actividad, podría experimentar un sentimiento de felicidad y utilidad y no sólo una actividad en sí misma, sino una que le haga sentido (Lowenthal y Haven, 1968, cit. por Fernandez-Ballesteros, 1998). Es decir, el individuo activo y productivo puede sentirse realizado independientemente del contexto donde se encuentre. La pérdida del rol, por ejemplo, por causa de la jubilación, significa una pérdida de función limitaría al sujeto en su rol activo, no solo en el plano social sino también familiar, y ello se daría por razones culturales en la que, según este autor, la sabiduría del adulto mayor ya no es visualizada ni valorada por efecto de la modernización.

La teoría del contexto social desarrollada por Gubriun (Gubriun, 1971, cit. por Sáez, 1993) también intenta explicar el tema de la socialización en el adulto mayor y señala que las condiciones económicas, la salud y el apoyo social son los factores que influyen negativamente en su socialización. El contexto social degradaría la actividad del adulto mayor, así como también las condiciones biológicas aportarían en ese sentido. En la misma línea, Walker (1981), plantea que la estructura social es la generadora de las limitaciones de los viejos, por ejemplo la existencia la jubilación, las pensiones y la pobreza suponen la producción de una “imposición de una categoría social deprimida” (Walker, 1981 citado por Bury 1996, p. 39).

Esta visión, pese a considerar el contexto social, elude que la vejez y las atribuciones a las personas de mayor edad no puede considerarse como

clasificaciones universales sino que están relacionadas a la cultura y la sociedad que las producen (Arnold-Cathalifaud, Thumala, 2007). La teoría de la dependencia estructurada (Mouzelis, 1991, cit. por Huenchuán, 1998) intenta incorporar el enfoque construccionista de la vejez, tratando de superar las visiones únicamente individuales o psicobiológicas. La vejez, en este enfoque, es un resultado de la división social del trabajo y de una estructura dividida en clases y por ende desigual (). Por este motivo, los adultos mayores pasarían a ser fuerza no productiva y esto es por efecto del orden social. La jubilación paradójicamente se hace parte de esta forma de exclusión, imponiendo a este grupo etario una dependencia respecto del resto de la sociedad, lo que genera un efecto negativo en cuanto a la visión de la vejez.

Este último enfoque ha servido como aporte a los estudios que han intentado identificar la forma en que la sociedad se ha encargado de construir y reproducir una visión de la vejez que opera en diversos niveles y espacios. Se habla de la visión de decadencia, la que sería para Arnold-Cathalifaud, (2007) una respuesta propia de una imagen sociocultural aceptada por la sociedad en su conjunto, incluidos los viejos, quienes la adoptan y viven como tal, como una “realidad montada sobre prejuicios que finalmente hacen suya, padeciendo las consecuencias de ello” (Arnold-Cathalifaud, “El imaginario de los Jóvenes sobre la Vejez en Chile: Estudio Exploratorio”, p. 19), a tal punto que estas representaciones creadas pueden llegar a afectar la salud de los adultos mayores. Plantea que si los viejos asimilan que la decadencia y fragilidad son propias y esperables para su edad, pueden llegar a descuidar su salud, perder motivación por mantener una vida saludable porque llegan a pensar que las precariedades son condiciones normales para la edad, así también

con evitar desarrollar una vida afectiva y social bajo la idea que esas no son conductas normales para la edad. Bajo este concepto, no sería válido decir simplemente que un contexto social poco promisorio y/o la biología propia de los viejos son las que influyen de forma negativa en la decadencia de la vejez, sino que hay un sistema sociocultural que produce a los viejos como decadentes y estos lo adoptan como tal, recreando esa realidad. Este punto es interesante porque explica la idea de cómo la sociedad en su conjunto produce el estereotipo del viejo aislado. Habría que ver entonces, en qué medida en los relatos de los adultos mayores despliegan estos estereotipos y de qué forma los limita a ellos mismos.

La teoría de la continuidad, por su parte, señala que la vejez es una prolongación que de algún modo refleja el modo de vida del sujeto. Esta visión generada por Atchley (Atchley, 1989) indica que aun existiendo procesos de cese de actividades, funciones y compromisos sociales, el adulto mayor va a utilizar sus propias herramientas personales y recursos sociales que ha venido desarrollando a lo largo de su vida, por lo tanto, la forma en que se adapte a una nueva situación social, dependerá de los recursos psicosociales que tengan para desarrollarlos. Es interesante esta visión en tanto Atchley habla que estas constantes serían una forma de predictor de los cambios que seguirá el adulto mayor en la necesaria readaptación que, con toda seguridad, habrá de ocurrir.

En este sentido, si tenemos que los adultos mayores han desarrollado lazos sociales a lo largo de sus vidas, lazos que van más allá de los familiares y laborales, como por ejemplo la participación comunitaria, existe cierta probabilidad que una vez desvinculado de tales roles, pueda continuar en el desarrollo de los vínculos

comunitarios como forma de adaptación a ese nuevo contexto, lo que tal vez nos podría llevar a explicarnos las cifras que el SENAMA (2011) destaca en cuanto al nivel de asociatividad creciente que se ha dado en nuestro país entre los adultos mayores. Un estudio reciente demuestra que a medida que el adulto mayor envejece, tiende a proyectarse positivamente en relación a sus vínculos sociales (Meléndez, J. 1999), vale decir, apenas el sujeto jubila tiende a tener una percepción negativa o pesimista de su sociabilización, pero una vez que logra adaptarse al cambio que significa la jubilación o otra crisis normativa ligada a la vejez, se logra una proyección positiva de sus posibles relaciones sociales.

Ahora bien, la idea de permanencia de ciertas herramientas de sociabilización en la teoría de la continuidad parece importante al enfatizar que la vejez es el producto de un modo de vivir, pensar y actuar desde que se nace hasta el inicio de la etapa de la vejez, por ende, a medida que envejecemos, los rasgos y características centrales de la personalidad se van acentuando de manera que las acciones y formas de socialización se verán reflejadas también en la etapa de la vejez. Si se ha tenido una adultez en que predomina el uso de vínculos comunitarios, existen altas probabilidades que en la adultez mayor esta valoración por la identidad grupal se mantenga de algún modo. Ahora bien, si extendemos esta idea a que la adultez es diferente según el género, tenemos que la forma de sociabilización entre adultos mayores hombres y mujeres podría ser diferente.

5. 3 Género y Adultez Mayor

Si tomamos en cuenta las estadísticas que señalan una feminización de la vejez, vale la pena poner atención en lo que se sabe de las mujeres adultas mayores en esta etapa.

Las teorías del desarrollo predicen que las diferencias de género entre hombres y mujeres, al llegar a la adultez mayor, se hacen más pequeñas. Los estudios señalan que si bien hombres y mujeres se diferencian en su género en la adolescencia y juventud, al llegar a la adultez mayor, se vuelven similares (Hoffman et al., 1996).

Para Hoffman, los hombres mayores, independiente de su clase social, se ven a sí mismos como personas que les gusta cooperar y cuidar y menos dominantes de lo que eran antes. Muchas mujeres mayores se ven a sí mismas más firmes, menos dependientes, más capaces de resolver problemas y más autoritarias que en su juventud.

Para Guttmann (1987, citado en Hoffman et al., 1996), el cambio en el género en la adultez mayor está dado por la finalización del imperativo de la paternidad y por el cambio en los roles dentro de la pareja con la jubilación. Cuando los hombres se jubilan, pierden influencia en la esfera pública, sintiéndose menos dominantes. Las mujeres mayores, que tradicionalmente pasan la vida cuidando de las relaciones familiares, se encuentran libres de las limitaciones que esta tarea les imponía, pero siguen manteniendo el poder emocional sobre los hijos.

En la misma línea, se habla más que de un cambio, de una reorganización o reevaluación de los roles de género en diversos sentidos (Friedan, 1993, cit. por Wilson, 1996). En el caso de las parejas longevas, pueden vivir más

independientemente, con mayor libertad para las mujeres y por ende una reducción de los roles estereotípicos de género.

En un estudio de relatos de vida sobre roles, donde se entrevistó a hombres y mujeres de diferentes estados civiles, se encontró que en el caso de las mujeres, si bien la mayoría había cumplido con los roles tradicionales de género –madre, hija o esposa-, tenían una vida social más intensa que los hombres, la cual se acentuaba en la vejez (Wilson, 1996). Otras investigaciones (Mattwes, 1986; Keth, 1989; Jerrome; 1993 cit., por Wilson, 1996) llegarían a la misma conclusión. Y estas actividades estarían relacionadas con clases, clubes locales y asociaciones de mujeres, mientras que los hombres solteros no solían hacer este tipo de cosas, salvo que tuviesen alguna amistad del sexo opuesto.

En este sentido, vale la pena preguntarse si realmente se trata de un cambio en los roles de género y como plantea Friedan (1993), se trata de una reorganización del propio rol. Sobre este tema, es interesante citar a Rott (2002) quien en sus estudios de género plantea que la participación social femenina en las sociedades patriarcales – como América Latina- surge porque, más que un cambio de rol, se trata de otra forma de legitimar el estereotipo de género, puesto que los espacios de participación femenina son principalmente las organizaciones de vecinos y asociaciones de barrio, en donde se conservan objetivos relacionados con la crianza de los hijos y el cuidado del hogar.

Este punto es importante porque nos guía para reconocer en las mujeres las actividades sociales de tipo comunitarias, ya sea por una mayor predisposición a tener una vida social o bien por una propia reafirmación del estereotipo de género, en ambos

casos se estaría entendiendo que hay una continuidad en la biografía de las mujeres, por lo que se podría entender el porqué hay mayor presencia de las mujeres adultas mayores en las organizaciones comunitarias.

5. 4 La Participación Comunitaria y el Adulto Mayor

Como se decía capítulos anteriores, la participación en el espacio comunitario no equivale simple y únicamente a la participación en un grupo. La participación implica un ejercicio activo en que se dan a conocer, intereses y problemáticas propuestas por la propia comunidad, la que por sí misma o con apoyo de otras entidades llegan a un acuerdo para que estas ideas se plasmen en una tarea que sea fluida para la comunidad y que permita también ser cambiada (Montero, 1980).

Sin embargo, así expuesto, se ve complicado que los distintos sujetos sean partícipes activos de promover sus propias ideas e intereses simplemente representados si no hay una retroalimentación y un alto manejo de información. Es posible que si existen dispositivos que promovieran la discusión y la información de las comunidades en torno a sus necesidades y visión de resolución, se abriría un camino para hacer llegar esa producción de conocimiento a los niveles representativos. La psicología comunitaria podría insertar, dispositivos de producción de información, con la validación de la experiencia de los propios sujetos pobladores como fuente de conocimiento, material básico para la gestión de política pública. (Lahera, 2009). A esto apunta el interés por las experiencias de participación de los actores sociales.

Se parte de la idea que una comunidad es un nido donde se produce conocimiento, por lo que es preciso comprender las potencialidades y posibilidades de los sujetos en la vivencia llamada participación. Con ello nos referimos a las dificultades

que encuentran los clubes para fomentar la participación, en el caso de los adultos mayores, considerando la cultura del “viejismo” junto con el generalizado discurso hegemónico del logro individual por sobre el esfuerzo colectivo (Sabatini, 1999). La sobrevaloración del espacio privado, la no aceptación de ayuda, el no reconocimiento de necesitar de otros, el temor exacerbado hacia el espacio, se conjugan como una fuerza inmovilizante para quienes intentan lograr la acción colectiva para la satisfacción de sus necesidades próximas y compartidas.

Es posible pensar que si en la vejez existe una reorganización de los roles, cierta libertad para el ejercicio social y colectivo (Wilson, 1996), un mayor interés por tener contacto con pares (Amorós et cols., 2006) que esta hegemonía inmovilizante pueda tener un menor efecto bajo estas condicionantes socioculturales relacionadas con la vejez.

Asimismo, se deben contemplar otra característica importante de los adultos mayores en comunidades, que es su historia de acción colectiva, el impacto que han dejado anteriores experiencias de tipo social, de manera de comprender cómo es que se despliegan sus actividades participativas, considerando sus potencialidades.

En relación a la participación social de las personas mayores, es necesario comprender que aquellos poseen un recorrido previo que no es ajeno a su presente vínculo con la comunidad, la que también ha envejecido con ellos. Es decir, las personas mayores han sido de algún modo testigos de una realidad y eso los hace parte de una historia que les es propia.

En efecto, si se considera la perspectiva socioconstruccionista de Tomás Ibáñez (1990), la interpretación de la realidad es a su vez una construcción social de la

misma. Por lo tanto, la experiencia vivida por los adultos mayores y en particular, el relato de la experiencia en relación a su comunidad y su vivencia de participación social, va a ser una construcción de las personas mayores, que lejos de distorsionar la realidad, va a ser parte constitutiva de la misma. Al dar cuenta de sus experiencias, los sujetos fijan recuerdos, se eliminan sucesos dolorosos o se agregan otros, es decir, se va creando una realidad (Ibáñez, 1990). Esta realidad no es fija, es continuamente retocada, dándole consistencia a esa experiencia y significación a sus actuaciones pasadas y presentes.

La experiencia vivida por todo sujeto es también una realidad compartida, desarrollándose una historia común, es decir, la experiencia subjetiva posee componentes compartidos por otros sujetos. Al mismo tiempo, cada sujeto tiene para sí un relato de sus experiencias sociales, extraídas desde su propia forma de ver el mundo (Ibáñez, 1990).

Ahora bien, en el caso particular de los adultos mayores, tratándose de un grupo que comparte una fecha de nacimiento más o menos similar, pueden tener en la construcción de sus relatos elementos comunes que como generación, han compartido. En este sentido, es necesario acudir al concepto de generación dado por Mannheim (1990) quien la define como la manera que la historia presenta a los sujetos recursos determinados para desarrollar sus vidas e interpretar la realidad y que son diferentes en función del momento existencial, de la edad, de los individuos (Mannheim, 1990, cit. por Gutiérrez y Ríos, 2006). Es decir, si consideramos que los adultos mayores de hoy fueron los adultos de los años sesenta, podremos afirmar que el acontecer cultural, económico, político de ese entonces -en tanto fue común para

ellos- va a constituir una historia compartida que ahora forma parte de su identidad y accionar en el presente.

VI. METODOLOGÍA

La presente investigación es de carácter descriptivo exploratorio, enmarcada dentro de una metodología cualitativa. Se trata de un estudio descriptivo porque intentará describir la relación entre dos momentos en la vida de los sujetos, en relación a un comportamiento que es la participación en organizaciones sociales. El carácter exploratorio se comprende por la baja cantidad de estudios sobre adultez mayor desde la psicología comunitaria, más aún si se considera la participación social de la adultez mayor y la relación con sus experiencias previas de participación.

Para lograr los objetivos propuestos se realizarán entrevistas en profundidad con una pauta semiestructurada, la que servirá de guía para la conversación.

A continuación se pasa a detallar la estrategia metodológica de esta investigación.

6.1. Diseño de investigación

La metodología cualitativa basa sus supuestos en diversos enfoques teóricos, uno de ellos es la perspectiva teórica fenomenológica, según la cual los fenómenos sociales se intentan entender desde la propia perspectiva del “actor”, importando lo que las personas perciben, sus ideas, sentimientos y motivaciones, las cuales definirán su estar en el mundo (Taylor y Bogdan, 1992).

Mediante los métodos cualitativos se busca generar datos descriptivos, que den cuenta, en un nivel personal, de los motivos y creencias que están detrás de las acciones de la gente, por medio de sus propias palabras, habladas o escritas y de la conducta observable, lo que resulta pertinente para este caso, en el que se desean conocer aspectos del pasado de los adultos mayores que actualmente participan en organizaciones sociales.

En este sentido, el enfoque biográfico puede ser útil, puesto que constituye justamente un “enfoque”, una mirada orientada, en la cual cobra sentido la utilización del relato de vida: lo sitúa en un determinado marco conceptual, ético y epistemológico, que lo diferencia de su utilización bajo otra orientación. Esto implica, en su sentido epistemológico, adherir a una concepción de la realidad que no es nunca externa al sujeto que la conoce, es decir, a una interdependencia entre el sujeto y el objeto de investigación. En cuanto al aspecto ético, esta se refiere a la relación con el entrevistado, una relación de colaboración, un contrato de confianza basado en la que se trata de producir un saber en participación, descentrando la relación asimétrica en calidad de “investigador investigado” (De Gaulejac, 1999).

La elección de esta metodología corresponde a una opción porque conlleva la existencia de un narrador que asume una posición respecto a su dicho. Solicitando un relato de vida, se brinda la posibilidad que el narrador elija o no asumirse a sí mismo, en tanto producto, productor y actor de su historia (De Gaulejac, 1999). Reconocerse producto de una historia material (familiar, social, política, cultural) que determina su vida. A partir de estos reconocimientos, se abre la posibilidad de situarse como actor de una historia, de la cual se busca ser el protagonista.

La forma de acercarse al narrador sería a través de entrevistas semiestructuradas, donde los principales ejes son los que apuntan a:

1. Relatar sobre su participación actual en organizaciones actuales.
2. Relatar sobre su participación en organizaciones pasadas.
3. Señalar algún vínculo entre lo vivido anterior y actualmente respecto de estas experiencias.

El método es semiestructurado ya que se van a presentar relatos de vida de participación, que se combinarán necesariamente con relatos biográficos, por lo que no es posible entrevistar con una pauta única y prefijada, sino que las nuevas preguntas irán surgiendo conforme se despliegue el relato del sujeto.

6.2 Participantes

6.2.1. Definición y características del universo

El universo está formado por todos aquellos hombres y mujeres adultos/as mayores, pertenecientes a la Comuna de Quinta Normal que hayan participado en su adultez en organizaciones sociales y que estén en la actualidad participando activamente en la misma u otra organización social. En este caso, el universo está compuesto por diez adultos mayores, en una razón de dos hombres y ocho mujeres, seis de ellos dirigentes, cuatro de ellos no dirigentes.

6.2.2 Definición y características de la muestra

La muestra estará compuesta por adultos mayores, con participación activa hace más de un año, en alguna organización social que puede ser club de adulto mayor, organización comunal de acción social o junta vecinal de la comuna de Quinta Normal.

El universo estará compuesto por 10 personas. Para tener una guía del número de personas a entrevistar se utilizará la estrategia del muestreo teórico, según el cual, el número de casos estudiados carece de importancia, y se subraya el potencial que tendrá cada caso para ayudar al investigador en la comprensión del fenómeno que estudia (Hernández, 1991). De este modo, la selección de la muestra y la recolección de datos se hacen en forma paralela hasta lograr la saturación de datos. Llegado a este punto, las entrevistas con personas adicionales no generarán nuevos datos que produzcan una comprensión auténticamente nueva.

	Dirigentes	No Dirigentes
Hombres	2	2
Mujeres	4	2
Total	6	4

El motivo de la definición de este universo se funda en los hechos que no existen de forma significativa los hombres en las organizaciones sociales. Por otro lado, quienes participan tienen la característica de ser multidirigentes, es decir, tienen cargos de dirigentes en más de una organización, por ejemplo, en un club pueden ser participantes solamente, pero aparte son dirigentes en la junta de vecinos y en el centro de madres.

Se elige la entrevista porque es una técnica que permite reunir datos durante un encuentro privado, información que en este caso es personal porque apunta a la biografía de los sujetos, por lo que la instancia de entrevistar es adecuada para acercarse a la intimidad de los hechos de aquel sujeto (Fernández, 2009)

La pauta de entrevista que se utilizará en esta investigación para la realización de la entrevista en profundidad, se elaborará en base a la participación social que ellos han realizado y se guiará por hitos comunitario participativos de la comuna de Quinta Normal.

Por entrevista en profundidad se entiende un encuentro cara a cara entre el investigador y el informante cuyo objetivo es la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan en sus propias palabras (Taylor y Bogdan, 1992).

Será con preguntas abiertas, siguiendo el modelo de una conversación informal, entre iguales. La pauta de entrevista es una guía de los ámbitos a investigar y debe ser flexible y ajustable al discurso del informante.

Para Taylor y Bogdan (1992), la entrevista en profundidad se utiliza en los siguientes casos:

- Los intereses de la investigación son relativamente claros y están relativamente bien definidos.
- Los escenarios o personas no son accesibles de otro modo.
- El investigador tiene límites de tiempo.
- La investigación depende de una amplia gama de escenarios o personas.
- El investigador quiere establecer la experiencia humana subjetiva.

6.2.4 Análisis de la Información

Para realizar el análisis de los datos se realizará el análisis de discurso. Ello porque considera el discurso como un proceso comunicativo mediador en todas las actividades del ser humano y como un proceso crítico revelador de significados y sentidos reales. Específicamente, se plantea para la presente investigación el análisis crítico de discurso, ya que ofrece una perspectiva lectora aplicable a los discursos crítica en la producción del conocimiento y permite generar perspectivas propias del investigador. Además porque permite trabajar frente a problemas sociales, especialmente aquellos donde está relacionado con la producción de discursos que están implicados el poder y el abuso de éste. En el caso de la investigación, el tema de la edad, como se vio en capítulos anteriores, está relacionado con una producción discursiva acerca de cómo deben comportarse los sujetos según el tiempo cronológico que están viviendo, que el caso de las personas mayores, está ligada a una visión de vejez que se introduce de alguna forma en la manera de diseñar políticas públicas para la vejez, lo cual les afecta a las personas mayores en el sentido de perpetuar, por ejemplo, su marginación, en políticas sociales que justamente buscan integrarlos. Es decir, la investigación realizada mediante el análisis crítico del discurso, como lo señalara Luisa Martín Rojo (2003):

“Se trata de conocer cómo se lleva a cabo la construcción discursiva de los acontecimientos, de las relaciones sociales y del propio sujeto, a partir del análisis de los aspectos lingüísticos y del proceso comunicativo en un tiempo y lugar determinados. Paralelamente, se trata de revelar cuáles son las implicaciones de este proceso de construcción” (p. 165).

Esta postura nos lleva a elaborar una postura respecto de los discursos que se observan operando sobre los relatos, más que plasmar una realidad, se trata de buscar activamente cómo los discursos desempeñan el mantenimiento y el refuerzo del orden social con el objeto de poder establecer bases para intervenir o modificar prácticas discursivas.

Por otra parte, en el análisis de los relatos de los adultos mayores se debe considerar que ellos están construyendo una realidad en el momento que enuncian su pasado y que esa realidad es constitutiva de su presente. Ibáñez (2003) dice que en tanto acción sobre el mundo, el lenguaje es también acción sobre los demás y constituye uno de los principales instrumentos para incidir sobre nuestros semejantes. Si el lenguaje es constitutivo de realidades y un medio para actuar sobre el mundo y sobre las demás personas, entonces el lenguaje incide en la conformación y desarrollo de las prácticas sociales. De este modo es posible reconocer la producción que generará la entrevistadora en el momento de la recolección de los datos, que bajo este punto de vista es una producción mutua de un discurso, más que un acercamiento a un objeto externo.

Desde esta perspectiva, se toma en cuenta que el analista explicita su propia posición y acción en la práctica social constituida en el discurso que analiza, asumiendo que el análisis mismo es una práctica social que produce efectos sociales (Iñiguez, 2003).

6.2.5 Aspectos Éticos

Se dará información detallada del estudio a realizar a los sujetos que se entrevistarán y se realizarán las entrevistas con el consentimiento formal (ANEXO II) de aquellos, con lo que se resguarda la voluntaria participación de forma informada por parte los adultos mayores. Así mismo, se garantizará la confidencialidad de los participantes y no se revelarán datos personales de ellos en la investigación, como nombres o direcciones.

La ventaja de la participación es que se trata de una comunidad conocida por la investigadora, por lo que ya maneja antecedentes que son factibles de usar para guiar la entrevista, por ejemplo conocimiento acerca de las organizaciones existentes y la forma de contactar a sus miembros. Las desventajas son justamente la cercanía y los conocimientos previos que se tienen de la comunidad lo que podría generar algún tipo de implicancia o sesgo.

Para disminuir ese sesgo, se realizarán las entrevistas a sujetos que no sean conocidos por la investigadora y se harán fuera del establecimiento que los implica a ambos.

VII. ANÁLISIS DE RESULTADOS

Para realizar el análisis discursivo de los resultados, empezaremos por el análisis de los temas que importantes, esto es, los temas que orientan este estudio:

- A. La participación comunitaria: Se refiere a cómo integran el significado de la participación comunitaria.
- B. La significación de la experiencia comunitaria. Se refiere a cómo significan su historia de participación, cómo la caracterizan y valoran en torno a un aprendizaje.
- C. Experiencia comunitaria como aprendizaje.

Cada eje analítico, a su vez está organizado en torno a ciertos hilos argumentativos que los constituyen como tales, lo que se verá a continuación.

La Participación Comunitaria

Al analizar los resultados de las entrevistas, uno de los aspectos que se puede notar es el sentido de pertenencia a los grupos, el cual va relacionado con una serie de elementos positivos, vinculados a la acción, el estar organizado y en contacto con otras personas. El hecho de no participar, se concibe como un aspecto negativo, principalmente en la adultez mayor.

“...yo conozco personas muy queridas, cercanas que son así, que no hayan la hora de jubilar, de pensionarse, que están cansados de trabajar, tantos años trabajar, que quiero estar con mi señora en la casa y con mis hijos si es que quedan hijos en la casa y llega el momento, se pensionaron, pasaron dos o tres años y empiezan a ponerse el bichito del trabajólico, y están inquietos, idiotas, parecen león enjaulado, y empiezan problemas en la familias...y bueno, el hombre que participa en estas cosas, es muy bueno porque tiene la posibilidad, sin menospreciar la participación de las damas...se puede capacitar aprovechar, de hacer otras cosas...”

“Y yo le digo a mi gente miren... ustedes están en una edad que tienen que aprovecharla al máximo, a concho, el día de mañana ustedes no saben si van a estar vivas o no entonces, aprovechen....dicen no mejor que no, otro día ¡no! esa palabra no, tienen que decir ¡listo ya, vamos! ¿Por qué? Porque no sabemos cuanta vida nos va a quedar...entonces, yo les digo que compartan, que participen...porque sino cuándo, y si vamos a estar pensando así, en esa forma tan pesimista no vamos a lograr nada. Yo les digo miren ustedes no están para estar cuidando nietos ni nada, cada nieto tiene su madre y padre, que se preocupen ellos. No ustedes”.

El hecho de no realizar actividades conjuntas, de no formar parte de un grupo o el no estar ligado a una actividad comunitaria se relaciona con una pérdida de la independencia, a una incapacidad para tomar decisiones y utilizar el tiempo libre, por cuanto se concibe al adulto mayor como un sujeto que tiene una vida por delante después de la jubilación o de la crianza, y que ya no tiene una serie de obligaciones impuestas, sino que tiene la libertad de elegir realizar actividades nuevas para su bienestar.

La Participación y la Adulthood Mayor

Por otra parte, el *pertenecer*, también tendrá relación con los significados que se erigen en torno a la adultez mayor, en tanto participes de comunidades. El sentido de acción social, de ayuda a la comunidad, de organizarse se opone a los estereotipos que ellos desarrollan en torno al adulto mayor que no participa activamente de actividades comunitarias.

Es una diferenciación que a los entrevistados los inscribe como parte de un grupo que no se identifica con los estereotipos de la vejez, pero al mismo tiempo confirman y reconocen estos estereotipos en las personas mayores que no participan.

En ningún caso niegan ser personas mayores, pero según el modo en cómo se describen a sí mismos, se puede observar que no se sienten como ellos expresan que son las personas mayores, por el contrario, ellos se representan a sí mismos como personas activas, participativas, informadas y sociables.

“...todo el mundo cree que tengo menos edad, pero no, es que yo tengo mucha energía...”

“Hay algunas abuelitas que viven su vida frente a un televisor, tejiendo ahí dele que dele, se les llegan a enfermar las manos, yo aprendí a hacer esas cosas, pero yo no quiero nada de eso, mi vida es dirigir, estar en grupos, con la gente, mi vida siempre ha sido ayudar, siempre he tenido esa vocación”.

“...el tema del adulto mayor es medio complicado porque muchas, lamentablemente, personas viven solas algunos arriendan su piececita y la única distracción de ellos es la televisión, las famosas telenovelas y en vez de levantarles el ánimo los hundan más y más...”.

El significado de participar en actividades comunitarias, se relaciona con un estatus, una condición diferente que los hace superior a las personas mayores que no participan. Estas son relacionadas con los aspectos negativos que se vinculan a la vejez. Al decir “yo no soy esas viejas”, están indicando que ellos no se quedan en el aislamiento y la marginación que sería propia de la edad avanzada. Y esta superioridad frente a la diferencia, la identifican con una valoración positiva de la juventud: energética, sociable, informada, activa.

“Yo me jubilé allá en Suecia, por ahí por los años 70, allá vivía en un departamento, me levantaba y quedaba desocupada y sabe qué me pasó, me aburrí, yo no sirvo para estar de vaga...”

“...soy hiperquinética terrible porque si estoy en mi casa, no creas que soy de esas viejas que me siento a mirar la tele, no... siempre estoy haciendo una actividad...”

Llama la atención que, a pesar de vincularse con otros adultos mayores en actividades comunitarias, los estereotipos negativos en torno a la vejez se mantienen, no son cuestionados por ellos, por el contrario, los legitiman, como si la edad en sí convirtiera a las personas en sujetos sin energía ni iniciativa y ellos, por participar en actividades comunitarias o bien por sus propias historias y características personales, derrotan este sino de la vejez.

A su vez, se observa que entre los entrevistados se reproduce también la idea de la vejez limitante, a pesar de encontrarse activos y se sientan diferentes al anciano aislado e inactivo, ellos ya no se sienten de la misma forma frente a las actividades sociales y comunitarias que habitualmente han hecho a lo largo de sus vidas. Esta diferencia estaría dada por causa de la propia vejez, se presenta la percepción hay acciones que desearían hacer, pero “por los años”, ya no pueden:

“(...)se hacen presentaciones, pero a mí no me gustan mucho, no soy bueno para eso, no me gusta presentarme, porque por ser...”

yo bailo, siempre he bailado, pero yo digo, veo que la gente de edad como que hace el ridículo, entonces yo digo no (...)”

“(...)y no me he querido presentar en la unión comunal de adultos mayores también porque no, porque me he querido quedar en lo que pueda, si el cuerpo ya no da como antes, así como se dice de estar en todas, no, ya no se puede de la misma manera que antes(...)”

“Yo participé en la electrificación incluso, pero sabe qué ya no estoy para esos trotes yo, ahora prefiero estar más tranquila, antes habré tenido nervios buenos para todo eso, pero ya no...”

A pesar de intentar diferenciarse de los estereotipos de la vejez, estos de algún modo opera sobre ellos y los limita en la realización de las actividades que mencionan, es decir, hay un antes y un después en relación con sus capacidades para estar activo en organizaciones, lo cual es atribuido a limitaciones físicas que relacionan con el paso de la edad.

La Participación y la Familia

La familia es la referencia al ámbito de la vida privada, por su parte la participación comunitaria tiene que ver con aquello que se teje en la trama social y que es de carácter público, las interacciones en la escuela, en el barrio, la filiación a ciertas

comunidades, son las que van posibilitando la constitución de un discurso en torno a la experiencia de participación comunitaria.

“...siempre me ha gustado trabajar con la comunidad, bueno yo creo que desde que era niña, cuando estaba en el Colegio, en la 183, esa escuela ya no existe... me acuerdo desde que era chiquitita a mí me gustaba enseñarle a leer a mis compañeras que no sabían leer y la profesora me decía que yo era su secretaria y me ponía a ayudar a mis compañeras...”

“Y en el colegio, en el Liceo Ercilla éramos dos dirigentes, éramos las dos líderes, era yo y una compañera y nos metimos al centro de alumnos del colegio, y también en coro, yo todavía me acuerdo de algunas canciones...ahí organizábamos y hacíamos cosas por el Liceo, exigíamos harto”.

Por un lado está la idea de que la vinculación con el tema, tiene que ver con un interés personal que se viene formando desde la niñez, por lo tanto muy arraigado a sus formas de ser, pero que se habrían forjado gracias a una educación dada por las familias de origen, quienes sin haber sido partícipes de actividades comunitarias, habrían dado valores que relacionan con la participación.

“En scout, de chica me metieron mis papás, ellos no participaban, pero mis padres fueron muy solidarios, mi papá era de esos que si no tenias esto, y él lo tenía, el venia y te lo pasaba... a pesar de haber sido mi papá militar, era muy estricto, de esos que no

dejaban ni hablar en la mesa, pero los valores que me entregó, sobretodo la responsabilidad lo más importante que me dejó”.

“Yo no sé de donde me vino esta inclinación por estar luchando, de siempre me gustó estar ahí, metida con la gente, viendo cómo ayudar. No sé, porque en mi familia nadie estaba en nada, mis papás tampoco. Tal vez porque ellos trabajaron en el Hospital Félix Bulnes, trabajaban en el área de mantención y allí trabajó Allende, a lo mejor por eso me interesé por la cosa social, porque escuchaba lo que hablaban, lo que se comentaba de él y las cosas que hacía por el Hospital y ellos me lo transmitían a mí de que eso era bueno”.

Los referentes familiares no son necesariamente personajes que participaran en colectividades o actividades con la comunidad. Lo que se destaca es el haber tenido una transmisión familiar de una serie de valores que ellos vinculan a la actividad comunitaria: la responsabilidad, la solidaridad, la bondad.

Por otro lado, están quienes tienen una vinculación con la participación a partir de experiencias traumáticas de la infancia, que los lleva a realizar en el ámbito social aquello que hubieran deseado para sí mismos, como una forma de reparación de esa herida:

“Me acuerdo que una vecina una vez me dijo por qué no me unía a las damas de rosado y acepté. A mí siempre me gustó eso, vaya a saber uno por qué, creo que porque no tuve papás, mi

vida fue difícil, por eso a lo mejor siempre me han gustado los niños. Es una historia larga lo que me pasó, es que dicen que a mí me abandonaron, que en una comisaria me dejaron, llegó una señora a dejarme para hacer un trámite y que después me iba a ir a buscar y nunca llegó. Ahí fue que me adoptó un matrimonio de carabineros, pero él era bueno para el trago, así que peleaban ellos, por eso fue difícil mi infancia”.

“...porque era un cosa más que juntarse a jugar a la pelota, era un espacio para que los cabros aprendieran cosas también. Yo no tuve nada de eso, a mí en el campo me mandaron a trabajar mi padres a la edad de nueve años, en los campos de arroz, pasaba frío, hambre, mis papás se iban a trabajar a otros lados y con mis hermanos nos criamos prácticamente solos. Por eso me gustaba esto del club, para ayudar a la juventud”.

En ambos casos, el tema de la participación se introduce en los entrevistados desde antiguo, como un desarrollo propio de sus infancias y de sus personalidades formadas por las enseñanzas familiares o por la falta de estas y no por el contexto social o político.

La Participación y el Género

Lo que se encuentra en las referencias al género es que efectivamente se da una reorganización de roles en la adultez mayor, donde la mujer se percibe con mayor libertad para realizar nuevas actividades fuera del ámbito privado del hogar:

“A mi marido no le gusta que participe, mala suerte, no me voy a quedar encerrada. Él no participa, él no es de participar, él es como bruto para trabajar, todavía, y si no tiene trabajo, lo inventa, aunque no lo necesite, pero busca hacer algo.”

“(…) Manuel me ha sabido llevar, yo soy la malula de la casa, de verdad yo soy la mala, él no, él es tranquilo, me lleva el amén. Fíjese que el no participaba en mis fiestas de trabajo, ni en las reuniones, me iba a buscar a dejar, me daba mi espacio...nunca me prohibió, me daba mi espacio y con los niños salíamos, pero él no siempre del trabajo a la casa.”

En el caso de los hombres, su percepción respecto de la participación es conflictiva respecto del trabajo. Si bien en el caso de las mujeres la visión respecto del cese del trabajo (tanto en lo doméstico como lo formal) es positivo en el sentido de tener más tiempo para disponer de actividades sociales, en el caso de los hombres el cese del trabajo se ve como una cierre de lo productivo y no se logra visualizar como un trabajo el hecho de participar activamente en organizaciones, si no más bien como una forma de instancia recreativa que podría ofrecerse ante la alternativa de estar en casa sin hacer nada.

“Mi período de trabajo ya como que terminó, porque creo que el ser humano tiene que tener su tiempo para disfrutar con su familia, pero la mayoría de los hombres no entiende eso. Desgraciadamente hay hombres no saben hacer nada fuera de lo

que hicieron en la oficina, en la máquina, qué se yo, fuera de eso no saben hacer cosas...menos meterse a un grupo..."

"Cuando me jubilé no fui de esos hombres que se les acaba el mundo, al contrario, pucha que hacíamos cosas, armábamos fiestas, juntábamos plata."

Entre los hombres hay un reconocimiento que al momento de la jubilación hay un momento crítico que se puede superar al participar socialmente, pero que no ocurre entre la mayoría de los hombres. Da la idea que el quiebre es mayor que para la mujer, aun habiendo aquella jubilado en similares condiciones.

La Participación y la Política

Si bien en los discursos se puede reconocer la valoración de la familia en el origen del interés comunitario, se desprende en los discursos que hubo una época en que la participación comunitaria se facilitó y desarrolló debido al contexto social y político, lo cual aparece como una oportunidad en la que se pudieron desplegar sus capacidades para trabajar en comunidad.

"En mi juventud, fui dirigente de la JAP en el tiempo de la UP, cuando lola, yo estaba metida en la junta de vecinos y me metí para ayudar a la gente que no les faltara la leche ni la carne, yo estaba metida en la juventud socialista, pero fue ahí donde conocí mucha gente buena, de tanto que me veían me hice conocida y me metí después a presidenta de centro de madres, eso fue

cuando me casé, me acuerdo también que marido era dirigente sindical. Iba todo bien, pero después vino el periodo duro”

“A mí me gusta aprender cosas nuevas, por ejemplo antes de casarme, cuando salí del colegio, empecé a trabajar en un UNICOOP que era para que la gente accediera a las compras, más baratos, era una cooperativa muy conocida todos iban ahí en los años 60, ahora es el UNIMARC, yo fui jefe de caja, y ahí me involucré en el sindicato y de intrusa que era me metí, intrusa por aprender, por ese querer ayudar y dar respuestas de lo que estaba haciendo...”

“Primero integré un grupo de música porque aprendí algo de guitarra, entonces ahí por el 62, yo trabajaba en el Jota Aguirre, teníamos un grupo de música, el sindicato nos ayudaba, teníamos piano, trompeta, batería y dos guitarras, así que teníamos un grupo bueno, estuvimos hartos años (...) nos invitaba harta gente, fiestas del sindicato, tocamos hasta en la plaza de la vuelta del hospital para el barrio (...) con el grupo de música además la pasábamos bien, pero en el 73 se terminó todo. Se disolvió todo el grupo”.

Estas actividades son significadas como un escenario que les favoreció para desarrollar sus intereses y sus habilidades para trabajar comunitariamente, de algún modo se vieron exigidos por el contexto y dieron como respuesta el participar.

“...entonces ahí cuando vino la campaña de Don Eduardo Frei Montalva, me metí a trabajar, qué, más bien formar los primeros centros de madres, juntar las madres, las mujeres para que aprendieran algo, esa fue la finalidad, mujeres de cualquier edad de 15 años para arriba para que la gente aprendiera por ejemplo moda, a cortar el pelo, entonces yo podía enseñarles todas esas cosas...”

Las instancias políticas toman en este caso, una connotación de pertenencia, no sólo a un grupo determinado, sino pertenencia a un movimiento social que trasciende los límites de la comunidad, que se vinculan con un sentido de responsabilidad social y de generar un aporte a la ciudadanía. En este caso, la política aparece como una ayuda a los grupos y viceversa.

Por otro lado, en un contexto histórico post dictadura, aparece lo político relacionado a una amenaza externa, como una instancia que viene a alterar el orden establecido por las comunidades, pero eso se verá en el eje temático siguiente.

B. La Significación de la Experiencia Comunitaria

La experiencia comunitaria puede entenderse como una instancia que les da un sentido no sólo de pertenencia sino de permanencia a sus vidas ya que, siendo adultos mayores, el trabajo comunitario es el que se ha mantenido por sobre otros referentes identitarios que los constituían a lo largo de sus vidas, como el rol de proveedor, el de

madre o padre o esposos. La jubilación, la viudez, la adultez de los hijos, aparecen como espacios asignados a roles que tienen un tiempo acotado. La participación comunitaria, si bien es variada en muchas de las trayectorias de los entrevistados, se configura como un lugar de continuidad, que siempre permanece para ellos.

“Yo me jubilé allá en Suecia, por ahí por los años 70, allá vivía en un departamento, me levantaba y quedaba desocupada y sabe qué me pasó, me aburrí, yo no sirvo para estar de vaga, les dije a mis hijos me vuelvo a Chile. Tenía mucho ocio, me iba a la plaza, a vitrinear, pero no pude más y por eso me vine, y ahí volví y me metí al grupo del adulto mayor y ahí me encontré con gente conocida de las damas de rosado donde había estado cuando joven”.

“Yo ahora estoy de nuevo en la Junta de Vecinos, ya no como dirigente, yo participo y colaboro como vecina que soy, pero sabe qué, veo que no se hace mucho, porque en mis tiempos se hacían hartas cosas, se hacía por ejemplo alfabetización de computación. Estoy ahí para apoyar, a mis compañeras las he orientado porque como estuve de jovencita en las juntas de vecinos...”

“(...) después cuando jubilé en 1997 jubilé y retomé el tema de los centros de madres...dije ahora estoy libre, no tengo trabajo, me puedo dedicar a trabajar en los centros de madres....porque antes los formé y después los asesoraba nomás, una con mis conocimientos de hacer proyectos todas esas cosas yo asesoraba gente...”

Si bien las comunidades van variando junto con la valorización por parte de los participantes, se mantiene la noción de un lugar en donde ellos pueden estar y es permanente, ya sea la misma organización u otra similar, todas comparten la característica de ser un espacio en donde el rol de participante no se termina por el hecho de envejecer.

Participación Social y Objetivos

Existen diversas motivaciones e intereses que lleva a un sujeto a participar en comunidad. Entre los entrevistados encontramos que una de ellas se relaciona con el objetivo de cambiar sus condiciones de vida. Y bajo este concepto está tanto la ayuda directa a la comunidad como el apoyo mutuo y la compañía. Los entrevistados, en general declaran una tendencia personal a la ayuda a la comunidad, relacionándolo con los valores y formación familiar, lo cual se mencionó en el tópico anterior. Lo que llama la atención es que si bien la motivación es la misma tanto en la juventud como en la adultez mayor, la valoración de los objetivos va siendo distinta:

“En mi juventud, fui dirigente de la JAP en el tiempo de la UP, cuando lola, yo estaba metida en la junta de vecinos y me metí para ayudar a la gente que no les faltara la leche ni la carne (...)”

“hacía trabajo social en mi comuna, me metí a aprender primeros auxilios y cultivo de hierbas medicinales, así que en los centros vecinales le enseñábamos a la gente a aprovechar el uso de las hierbas para el tratamiento de algunas enfermedades”

La valoración está puesta en la ayuda social, en la organización para el apoyo de la comuna, del barrio, la significación de la participación está puesta en realizar un aporte a la sociedad. Está el significado de lo social, el valor de haber hecho acciones en un pasado que sirvieron para mejorar las condiciones de vida de la comunidad y más allá de esta:

“Después tuvimos una sede y peleamos por la cancha, eso antes era un puro tierral, y conseguimos que la aplanaran primero, nosotros la regábamos y le poníamos tiza para marcarla, después años más tarde, conseguimos que la pavimentaran, le pusieran luces y baños y una ducha, porque antes no tenía iluminación (...)”

“(...) yo organizaba a la gente para que aprendieran cueca, folclor, nunca he dejado de bailar cueca. Y ahí también hacíamos otras cosas para la población, eran unas poquitas casas y faltaban cosas como pavimentar, que eso se hizo mucho después y también iluminar porque eran oscuras las cuadras, allá al lado de la costanera (...)”

“De ahí me fui metiendo más en la población, fui delegada de mi pasaje, sacamos personalidad jurídica y ahí empecé a luchar más que nada por el barrio desde 1992. Estuve en la directiva metropolitana de las juntas de vecinos y fui dos años dirigente nacional de las juntas de vecinos (...)”

Está puesto como objetivo más valorado el haber estado en organizaciones comunitarias para la mejora de lugares concretos, el entorno vecinal, es decir, la idea de comunidad aquí va más allá de colectividad a la que se afiliaron, es una comunidad puesta en la localidad, en el barrio, en los vecinos con quienes habitaban, el trabajo comunitario está dado por el objetivo de mejorar la habitabilidad de su espacio, del cual se sentían parte integrante. Se podría decir que de estos discursos desprende que los entrevistados pertenecían a una comunidad dentro de otra comunidad que los convocaba y que estaba relacionada con el espacio territorial.

Por otro lado, están quienes tuvieron una participación social ligada a una estructura, pero no directamente ligada al derecho ciudadano. Se valora como participación social el hecho de haber pertenecido a una asociación estructurada, ligada a instituciones, el sentido de pertenencia está puesto en la identificación con estos sectores y no con una demanda social precisa:

“Antes yo fui dama de rosado en el Hospital Félix Bulnes, ahí lavábamos a los niños, porque acá en la comuna había muchos niños en esa época, y yo, donde se podía se ayudaba. En el Félix Bulnes ayudábamos en la parte maternidad, a mi me decían “la pata de laucha” porque partía no más, andaba por todos lados, ayudando, y es que allá era muy pobre el Félix Bulnes, llegaban mamás muy pobres que no tenían ni pañales, nada (...).”

“Primero integré un grupo de música porque aprendí algo de guitarra, entonces ahí por el 62, yo trabajaba en el Jota Aguirre, teníamos un grupo de música, el sindicato nos ayudaba, teníamos piano, trompeta, batería y dos guitarras, así que teníamos un grupo bueno, estuvimos hartos años (...).”

La participación social actual de los entrevistados, está marcada el conflicto entre ser usuarios de beneficios y por otro lado, el ser sujetos de derechos.

Está el discurso del receptor de beneficios estatales y sociales que se les proporcionan a ellos como un segmento de adulto mayor. Se señala una participación de tipo pasiva, que dista de la visión propia de un pasado participativamente activo, se observa ahora un discurso donde el sujeto adulto mayor es participante en tanto beneficiario de un sistema que les facilita un espacio de compañía con otros adultos mayores y recreación dirigida.

“(...)por eso los grupos de adultos mayores son excelentes, por la variedad de distracción que tienen para el adulto mayor, fuera de los paseos que financia que son del gobierno con la municipalidad y los paseos que uno puede conseguir con las cajas de compensación, el grupo trabaja acá todos los viernes, uno de esos viernes es reunión oficial y los otros son unas onces para plantearse otras cosas, a juntarse conversar, se cuentan chistes, se canta, se revuelve el gallinero, entonces eso lo encuentro muy positivo porque ayuda a la gente a salir de su encierro (...)”

“(...) podíamos meternos en esos programas para pasear, es un apoyo que nos dan. Además nos pueden llevar a paseos, a conocer lugares y cosas así, yo llevo a mi señora, la pasamos bien. Hace pocos meses fuimos a Lo Vásquez, nos distraemos, paseamos, chacoteamos y todo eso con ayuda de la municipalidad.”

En este caso la demanda social es diferente, se da un cambio en el interés ciudadano, del derecho a la electrificación por el derecho a la recreación, siendo este un concepto de derecho como un fenómeno dado y no se sienten parte de la construcción de ese derecho. El sujeto mantiene el interés de tener contacto social y participación en grupos, pero sus formas de autodeterminación se limitan.

"(...) club ese del adulto mayor, yo la acompañé un día y la pasamos re bien ahí me empecé a sentir mejor, ahora estamos como desesperados a que llegue el viernes para ir a tomar once, siendo que en la casa uno tiene once, pero no es lo mismo, ahí contamos chistes, nos reímos. Ahora vamos a pasear a la playa, no sé donde..."

La idea de salir del encierro está dada por la figura de revelarse del estereotipo de la vejez, salir de la imagen del sujeto no visible. En este caso encuentran la salida del estereotipo en el uso de espacios públicos beneficiados especialmente para ellos. El hecho de juntarse a tomar once, se recalca como un ritual de integración, puesto que este acto sería diferente si se realizara en casa, el tomar once es lo que les da un sentido de pertenencia grupal asociado a lo afectivo, a lo familiar. Se valora la presencia de una red de apoyo directa, que va en busca de la satisfacción de necesidades afectivas más que sociales ciudadanas:

“En cambio en el club de adulto mayor me he hecho de amigas, una apoya a las otras amigas, a mí también me han ayudado, me acompañaron una vez a hacerme unos exámenes lejos que me tenía que hacer, y me llevaron en un auto que me consiguieron, cuando me dio Herpes Zoster también me ayudaron , se me hinchó la cara, me iban a ver y una compañera me ayudaba hasta para hacer el almuerzo, esas cosas uno las agradece, en todos los grupos siempre hay un angelito de guarda que te ayuda”.

Por otro lado, están los discursos puestos desde una mirada de continuidad en rol de lucha de la participación, un mantenimiento de la identidad como sujetos de derechos, en donde se van uniendo a nuevas demandas y se organizan en torno a ellas:

“Además en esto del consejo consultivo hay harta cosa, la situación es muy conflictiva porque con el terremoto el hospital suspendió muchos servicios y la gente está en el aire esperando, yo creo que aquí estamos muy pasivos con ese asunto de los hospitales, hay que meterse, asistir, para que nos escuchen, hay que ir a todas las instancias. Hoy día nos citaron en la red occidente para saber qué va a pasar con el Hospital”.

“Ahora hace poco pedimos una audiencia con el alcalde, porque el lado de mi junta vecinal está más mala, han habido disparos, hay pandillas, estos... “Los Tóxicos”, el otro día igual hubo una balacera. Hay que exigir mayor vigilancia.”

Se trata de entrevistados que no participan en clubes de adulto mayor, sino en organizaciones sociales que vinculan expresiones territoriales de base con instituciones estatales. Aquí se mantiene la idea de la lucha por derechos, derecho a la salud, a la seguridad, siendo demandas que van más allá de una identificación con una generación en particular.

Entre los propios entrevistados, se puede observar la presencia de ambas posturas, entre la idea de que la participación, en vez de promover los derechos, los enmarca en un sinnúmero de reglas que no necesariamente satisfacen sus necesidades y que por momentos impiden la propia participación. Este conflicto planteado no logra expresar resolución clara:

“Los grupos de adultos mayores han cambiado, antes creían que alguien nos tenía que llegar servir la once, el ser asistencial, eso de juntarse a tomar el té y contar las penas eso ha cambiado, ahora se hacen bailes, salir, nosotros somos acción social y esas cosas incentivan”.

Acá aparece la metáfora del encierro, la imagen de ser adultos mayores poco invisibles con sus penas, la que contrastaría con la idea de salir, que es la imagen de acción, de darse a conocer, lo que podría leerse como una forma de ver una salida al asistencialismo, pero conservando el vínculo de beneficiarios.

“Los centros de madres antes era novedad, se juntaban a trabajar, ahora veo que no, no progresan, se juntan no más, claro que el mío no es así, la gente trabaja, las obligo a que hagan las cosas, tiro proyectos, pido materiales de trabajo. Pero los centros de madres de hoy son lo mismo que los clubes de adulto mayor, se juntan a tomar once y no hacen nada.”

Se evita la figura de la inamovilidad, en directa relación con producir algo, en *hacer algo*, pero que no los saca del lugar de ser receptores de recursos, manteniéndose de este modo una participación que sigue encontrando su identidad en la compañía por sobre la autonomía del derecho.

La Comunidad y sus Peligros

El Clientelismo

Como toda organización en donde comparten tanto diversas personas como intereses, se dan conflictos que para los entrevistados significa un problema que se instala como un impedimento para desarrollarse plenamente, por la presencia de *la política*.

“...yo les digo, ustedes tienen que ser dirigentes no aliadas de un partido político, porque si no, te pueden dar la espalda. Con decirle que cuando estaba Valentín González, un alcalde, nunca me recibió porque decía que yo era activista, porque protestábamos por la basura, y sabe, después aprendió a conocerme, después andaba Isabelita para acá Isabelita para allá pero ahí mismo te da la espalda también. Así que digan lo que digan, yo nunca llevé la política a la junta, si me preguntaban por quién votar yo decía por quien iba a votar yo, pero no andaba mandando a la gente a elegir”.

La entrada de funcionarios con cargos políticos se observa con desconfianza por cuanto se les ve sinónimo de clientelismo político. Se teme verse objetos de una costumbre que es vista como histórica, que es la de los grupos como espacio para el intercambio extraoficial de favores a cambio de apoyo electoral por parte de los políticos, lo cual lo viven como un riesgo de perder los objetivos de su organización.

“... voy a lo lejos a las reuniones, pero no me gusta mucho porque además entran los políticos a mover las cuestiones, no me gusta”.

“...en el grupo (...) nos pusimos al alero de un candidato alcalde que queríamos que saliera, el Mattei, pero no salió, eso se terminó y al final no seguimos con esa cosa política, porque después no quisimos ponernos ni con uno ni con otro político, porque al final eso es puro problema te usan nomás cuando les conviene y al final no tienen nada que ver con lo que tú quieres hacer”.

En este caso, la política toma una valoración negativa, que intenta imponerse a los intereses de la comunidad, ya no es visto como parte de un contexto que facilita la asociatividad, sino como una amenaza, identificada como en especie de entidad que los hace sentir vulnerables y tratan de evitar. Como si hubiera todo acercamiento de entidades partidistas o funcionarios políticos implicaría siempre una relación con la comunidad de carácter instrumental, porque de algún modo se saben objetos de interés, para fines políticos particulares, el que una colectividad de vecinos o adultos mayores figuren en torno a una figura política.

La Dirigencia

Otro tópico que se configura como una amenaza para la comunidad es la visión que aparece en el discurso de las estructuras de la comunidad y las dirigencias. Esta última es una labor que es centro de conflicto y de críticas, tanto en los discursos de dirigentes como no dirigentes:

“Tampoco me gustó nunca ser dirigente, ni jefe, tuve la oportunidad de ser jefe pero no, mucha responsabilidad, yo de atrasito no más, estar metido en dirigencias es puro problema, pura pelea.”

“(...) hubo gente que me criticaba de espaldas, no sé por qué, pensarían que uno se las estaba dando de no sé qué, algunos decían que yo me quería “apitutar” en la radio y yo lo hacía voluntario, no me pagaban ni uno, pero los mismos adultos mayores decían que estaba ahí por plata y qué se yo.”

La desconfianza al dirigente aparece como un fenómeno que forzosamente va a existir, independiente de la honestidad del dirigente. La dirigencia en una comunidad está expuesta a contener las frustraciones de los miembros, quienes tampoco aparecen como sujetos que utilicen canales de admonición. La imagen de *hablar a espaldas*, aparece como un espacio inevitable, altamente poderoso y práctica legítima, en la mayoría de los discursos, independiente de su formación e integrantes.

“pero la gente es así y no solo conmigo, con todos... aquí todo el que ocupa cargos les han inventado cosas, que se hicieron un segundo piso, que se compraron un auto, una carreta, o sea todo el que está en un cargo es ladrón(...)

“(...) ahí es cuando me fui porque comenzaron también a tacharla a una de ladrona y sin vergüenza, porque a la larga cuando una ocupa un cargo a una le dicen que se aprovecha aunque uno no lo haga te tachan igual”

El discurso expresa que, más allá si existan o no medios de interpelación, las sospechas van a surgir de igual manera, lógica que se mantiene en el tiempo como una práctica que la dirigencia debe sobrellevar.

Experiencia Comunitaria como Aprendizaje

Aquí nos vamos a detener en lo que los entrevistados lograron responder ante la pregunta por lo aprendido respecto de su experiencia en la participación comunitaria y en lo que se puede desprender del análisis de discurso como un saber adquirido desde la experiencia comunitaria, lo que es diferente.

La consulta por el aprendizaje va asociado a una experiencia de enseñanza formal, y es lo que en el plano de la lógica se responde como saber aprendido. Se expresa como lugar de aprendizaje comunitario una fuente directa de enseñanza, está la imagen de una institución, como la iglesia, la universidad o el seno familiar. Lo aprendido en este contexto tiende expresado como una enseñanza en el plano de lo valórico, por sobre el plano concreto de lo comunitario:

“Yo tengo que agradecer que estudié en la Católica. Porque veo que en esto se mete gente que tiene un bajo nivel educacional, la

gente con más educación no se mete y no saben cómo hacer las cosas (...) “

“Si pues, sí me sirvió, el Padre sobretodo era un hombre mayor muy culto, muy bueno, muy estudioso, tenía su carisma, su ángel, con el aprendimos muchas cosas, saber manejarse, las cosas grandes que para mucho es una pequeñez, que es contar hasta diez, que a mí me cuesta mucho porque soy muy explosivo, yo cuento hasta dos o hasta tres como mucho y siempre de acuerdo de eso que me decía oye Oscar eres muy acelerado... Nos sirvió como pareja, nos enseñó cómo vivir como familia, cómo hacer las cosas, no encerrarse en cuatro paredes y lo que uno aprendió dejarlo ahí...sino compartir, así todo lo que yo he vivido he tratado de compartirlo (...)”

“Claro que sí pues, yo creo que sí, toda la formación que me dio el haber estado dirigiendo el grupo de folclor, me dio la oportunidad de conocer mucha gente, artistas, gente de toda clase, así yo conocí a Amador Rojas él nos enseñó a querer el folclor y a cultivarlo, nos enseñó la cueca y también a enseñar la cueca, él nos decía también que el folclor era más que bailar y cantar era saber compartir con la gente y cómo la cueca reúne a las personas y a acompañarse.”

En el discurso, lo que se encuentra incorporado como aprendizaje es la experiencia de la instrucción, de haber recibido enseñanzas de un tercero o instituciones destinadas a enseñar. Bajo este concepto, podemos observar la idea que el aprendizaje es válido en tanto se circunscribe en una experiencia educativa formal.

Lo que se puede observar es que, a pesar de que los adultos mayores han estado expuestos a experiencias participativas desde su adultez, no se plasman estas experiencias como un aprendizaje reproducible. Se dan conclusiones y apreciaciones respecto de los temas, pero no logran situar este material social en el ámbito del conocimiento.

La Comunidad en el Tiempo

Si bien no existe la experiencia en la memoria de los sujetos como un conocimiento, se puede reconocer las opiniones y conclusiones acerca de las comunidades en el tiempo. En algunos casos, hay una lectura negativa en la evolución de las comunidades donde participaban. Entre las comunidades de vecinos, aparece la idea que antes funcionaban mejor, cuando ellos estaban ahí y que actualmente no operan correctamente. Se encuentra, bajo esta idea, la noción que las comunidades cambian según las personas que allí se encuentran y no por cambios en los sistemas sociales ni por los contextos históricos:

“De todas maneras yo veo que la gente no se la juega como antes, nosotros salíamos en la mañana a vender o juntar lo que sea para la sede, ahora la junta vecinal está, no bien, yo diría abandonada.”

“(…) la cancha está intacta, pero mire, lo que pasa es que los que están a cargo ahora se dedican pero no tanto, yo la tenía limpia, cuidábamos la reja, que se respetara el lugar, la vigilábamos, yo como vivo cerquita estaba pendiente.”

Se visibilizan las capacidades personales en el desempeño comunitario, quedando separado de un *nosotros*, ya que aparece en el discurso que gran parte de los logros son por cualidades de ellos como dirigentes y en algunos casos pluri dirigentes, reafirmando la idea que nadie lo haría mejor que ellos.

“A mí me pasa que me reeligen porque yo sé qué hacer con las cosas, y nadie más quiere, no porque no tengan la capacidad...y no faltan los que se meten y dejan la embarrada...”

VIII. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

Esta investigación intenta comprender en qué medida las experiencias participativas de los sujetos se relacionan con sus actividades participativas una vez que estos han llegado a la adultez mayor. En primer lugar, se observa que no existe

una clara percepción de aprendizaje respecto de sus actividades comunitarias anteriores. Es decir, los adultos mayores pudieron haber vivido experiencias comunitarias, con distintos objetivos e intereses, pero estas experiencias no logran vincularlas con sus actuales organizaciones a modo de conocimiento.

Consecuente con la teoría de la continuidad (Atchley, 1989), tenemos que los adultos mayores pueden mantener desde la adultez a la vejez sus propias herramientas personales y sociales para relacionarse socialmente, lo que implica que si un sujeto ha desarrollado herramientas para vincularse en medios de participación, estas se conservarían en la adultez mayor.

Los adultos mayores entrevistados mantienen un interés por la participación comunitaria, pero se observa que los objetivos y necesidades son diferentes. En el transcurso de la vida de los sujetos entrevistados, se pueden observar cambios en sus formas organizativas, como por ejemplo, de participar en actividades altamente estructuradas y vinculadas a entidades estatales, para pasar a constituirse en organizaciones menos orgánicas y con una relación limitada con instituciones gubernamentales.

Los objetivos por su parte, también cambian. Los discursos en relación a la participación social en la adultez están marcados por la responsabilidad social, por la construcción de barrio, se observa en el discurso una identificación con el territorio, como poblador que lucha por conseguir en conjunto mejorías para su entorno social. En cambio, en la adultez mayor, los relatos asociados a la asociatividad van de la mano con intereses por vínculos socio-afectivos, con redes sociales que les mejoren sus condiciones de vida en lo privado, el sentirse acompañados, el pasear, el recrearse.

Aparece la idea discursiva del adulto mayor que está más relacionado al mundo de lo privado, y a la relación con espacios públicos limitados, que de algún modo concuerda con la idea de exclusión del adulto mayor por fuerza del discurso que los estereotipa.

Esta etiquetación, se puede observar reforzada por un contexto socio histórico que ha cambiado. Es decir, las propias comunidades se han modificado en el tiempo, en la medida que cambian los contextos sociopolíticos y con ello las propias políticas públicas orientadas a la participación. La comunidad constituida por la identidad vecinal, que ha sido el pasado principal de los entrevistados, se señala en los discursos como una tarea que perteneció a su pasado, cuando formaron parte de la construcción del barrio, pero coincidentemente con la entrada a la vejez, esta identidad de barrio se contrae. Esto se puede explicar, como se decía, por el contexto sociopolítico, como lo manifestara Berroeta (2007), en donde hay un reforzamiento social de estrategias individuales de sobrevivencia, propios de la modernidad y la globalización, lo que unido a la estereotipia de la vejez, harían que la comunidad pierda fuerza. El sujeto mayor adopta un estereotipo marcado por la pasividad que los lleva a identificarse con otras formas de participación social, siendo esto reforzado por las políticas públicas.

Se da entonces, por un lado una continuidad de sujeto en relación a sus capacidades y herramientas personales para vincularse a colectividades, pero también se da una crisis dada por el contexto histórico como por los estereotipos culturales que producen la vejez y que en este caso, los sujetos la reproducen. El estereotipo que es posible de reconocer, es particularmente interesante porque convive con la producción de sujeto desde las políticas públicas para el adulto mayor de las cuales los adultos

mayores son sujetos pasivos, que poco tienen que aportar, que tienen más derechos que deberes, es decir, beneficiarios.

Se tiene a un adulto mayor en contacto con organizaciones, participe de colectividades donde el común denominador es pertenecer a un grupo etario y además verse beneficiario de los recursos y actividades predestinadas para ellos. En las diversas colectividades, el sujeto que domina en el discurso, es el receptor de recursos, sin derecho a definir las acciones que requiere para mejorar su calidad de vida y sin poder hacer nada contra eso.

Sin embargo, es posible reconocer cómo se plasma en el discurso la propia crisis de la comunidad, en la manera que los adultos mayores opinan sobre sus comunidades actuales, en las que predomina el sentido de recreación, sin cuestionar el propio sistema los limita en sus condiciones, así como también se normaliza la idea que las colectividades dirigidas a derechos sociales estuvieran reservados a su pasado personal, porque ya no están para asumir esos roles, en parte porque la propia vejez se los impediría y porque el contexto social ya no lo exigiría.

Por otro lado, es posible notar cómo desde la teoría se ha construido una forma de ver al adulto mayor que puede ser influyente para las propias intervenciones desde las ciencias sociales. Llama la atención, en primer lugar, el sentido de pérdida que se presenta en la teoría de la desvinculación y otras afines, en donde la idea principal es que el adulto mayor pierde roles y abandona funciones, ante lo cual se ve en una especie de desmedro social. La teoría de la desvinculación asume que el adulto mayor disminuye sus actividades, como un fenómeno constitutivo de la vejez. Si bien la geriatría se ha encargado de demostrar que la funcionalidad biológica disminuye en la

adulthood, this has not been related under any point of view as a loss of action, on the contrary, it has been demonstrated that an acceptable old age from the point of view of health, is that in which the human being maintains motivation for activities and social interests new or habitual. As it is not possible to sustain that old age in itself leads the subject to seek less social contact, neither is it justifiable that by the fact of withdrawing from habitual activities, older adults reach a situation of isolation by themselves, but that in good measure they are rejected by their own society. However, despite this idea being overcome in its theoretical sense, in practice it is possible to observe how this vision of withdrawal operates in the own interventions towards old age. In the reports it is possible to find how the discourse of a conformity with respect to the limits that are imposed as a grouping of older adults and taking them as normal.

In relation to the theory of action, the own geriatrics as was indicated previously, has highlighted the importance of maintaining activities in older adults in terms of their quality of life. Any activity, of any type, that signifies a role for the subject, contributes to their self-fulfillment. However, it would be worth thinking about what type of role and activity is the one that in the older adult constitutes itself as a synonym for fulfillment and adaptation. The fact of participating in activities, such as clubs for older adults, neighborhood groups and other similar collectives, signifies perhaps that these are the so-called activities proper to the older adult, or well, will there be a social structure that frames them in these roles so that they "do something"? The question finally is whether society offers spaces for older adults to be able

poner en práctica este deseo de mantener un rol inclusivo en la sociedad, o bien lo que ofrece a través de las políticas públicas es un espacio con actividades designadas a priori para ellos, que en definitiva los margina e invisibiliza también.

Ahora bien, la idea de permanencia de ciertas herramientas de sociabilización en la teoría de la continuidad parece importante al enfatizar que la vejez es el producto de un modo de vivir, pensar y actuar desde que se nace hasta el inicio de la etapa de la vejez, por ende, a medida que envejecemos, los rasgos y características centrales de la personalidad se van acentuando de manera que las acciones y formas de socialización se verán reflejadas también en la etapa de la vejez. Si se ha tenido una adultez en que predomina el uso de vínculos comunitarios, existen altas probabilidades que en la adultez mayor esta valoración por la identidad grupal se mantenga de algún modo.

Ahora bien, si extendemos esta idea a que la adultez es diferente según el género, tenemos que la forma de sociabilización entre adultos mayores hombres y mujeres es ser diferente, por cuanto desde el género también opera un discurso que excluye a los hombres de actividades comunitarias, por cuanto ellos se ven identificados por las actividades productivas laborales. En la investigación, se pudo ver como se reproducía el discurso del hombre que trabaja en el ámbito laboral, en tanto que la mujer que participa activamente en actividades comunitarias, no realizaba nada productivo, sino más bien recreativo, y los escasos hombres que participes de las actividades también lo asumían de esta manera.

Finalmente, es necesario para las ciencias sociales profundizar en cómo los estereotipos asociados a la vejez operan internamente en las dinámicas de las

comunidades, limitando sus posibilidades de autodeterminación, aun abriéndose ciertos espacios para construirlas, puesto que es preocupante que los adultos mayores ignoren, por maniobra del discurso dominante, su propio capital social para romper estos patrones de comportamiento influyentes en la vejez.

Por su parte, las políticas públicas no logran vincularse del todo con esta realidad en la vejez y muchas veces terminan reforzando los estereotipos en la medida que incentiva el agrupamiento de ellos, sin contacto intergeneracional, por lo que comienzan a formarse como una entidad apartada de la sociedad y del barrio al cual han estado vinculados desde siempre.

Las acciones de apoyo desde las instituciones, lejos de fomentar el desarrollo del adulto mayor y sus potencialidades, son limitantes en el sentido de considerarlos como si fueran sujetos diferentes, sin pasado, sin conocimientos previos, sino como meros receptores de servicios.

La presente investigación arroja antecedentes que pueden aportar a futuras elaboraciones de políticas públicas que apunten a desarrollar el capital social que los adultos mayores ya tienen en relación a la participación en comunidades, de manera de sistematizar sus conocimientos y puedan compartirlos al resto de la comunidad. Es decir, hace falta una mirada que valore sus experiencias, con la finalidad que los adultos mayores aprendan a constituirse en nuevas comunidades en un nuevo contexto social y personal, pero con sus propios conocimientos. El hecho de reconocer estas experiencias como capital social, puede facilitar a las propias políticas públicas a una mejor vinculación con la sociedad.

Finalmente, aparece como tarea de la psicología comunitaria y futuras investigaciones la creación de dispositivos de trabajo con adultos mayores que han tenido historia de participación comunitaria con el fin de generar una validación de sus experiencias como fuentes de conocimiento, y a su vez haciéndose cargo de los estereotipos limitantes y así visibilizar sus conocimientos como un material básico para la gestión de política pública.

VII. REFERENCIAS

1. Alonso, P. y Cols. (2007). *Envejecimiento poblacional y fragilidad en el adulto mayor*. Extraído de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0864-34662007000100010&script=sci_arttext
2. Arnold-Cathalifaud, M. (2007) El imaginario de los jóvenes sobre la vejez en Chile: Estudio exploratorio. *Última Década* (27), 75-91.
3. Atchley, R. (1989). *Continuity theory of normal aging the gerontologist*. Recuperado de:
<http://gerontologist.oxfordjournals.org/content/29/2/183.full.pdf>
4. Barros, C. (1996). *Trabajando el envejecer*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
5. Bengoa, J. (1994). *La comunidad perdida*. Recuperado de:
<http://www.sitiosur.cl/r.php?id=416>
6. Berroeta, H. (2007). *Recursos para la planificación y sistematización de intervenciones psicosociales y comunitarias en trayectoria de la psicología comunitaria en Chile: Prácticas y conceptos*. Valparaíso: Universidad de Valparaíso.
7. Bury, M. (1996). Envejecimiento, Género y Teoría Sociológica en Relación entre Género y Envejecimiento, En Arber y Ginn, (ed.). Madrid: Narcea Editores.
8. Butler, R. (2009). *Combatiendo el edadismo: Un asunto de derechos humanos y civiles*. Recuperado de:

[http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/boletinsobreenveje
c40.pdf](http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/boletinsobreenveje
c40.pdf)

9. Cannobio C. y Jeria M. (2009). *Estadísticas sobre las personas mayores un análisis de género*. Recuperado de

<http://www.senama.cl/Archivos/estudiogenero.pdf>

10. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (2010) *El envejecimiento y las personas de edad: Indicadores para América latina y el Caribe*. Recuperado de:

http://www.eclac.cl/celade/noticias/documentosdetrabajo/3/39343/Separata_indicadores%5BAIta%5D.pdf

11. Cornejo, M. (2006) El Enfoque Biográfico: Trayectorias, Desarrollos Teóricos y Perspectivas. *PSYKHE*, 15 (1), 95-106.

12. Cunill, N. (2002) Ciudadanía y Participación. La necesidad de su reconceptualización. *América Latina: Revista Del Doctorado En El Estudio De Las Sociedades Latinoamericanas*, (1), 69-88.

13. De Gaulejac, V. (1999) Historias de vida y sociología clínica. *Proposiciones*, 29(1), 22-29.

14. Fernández-Ballesteros (1998) *Vejez con éxito o vejez competente: Un reto para todos* Recuperado de:

<http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/SALUD029.pdf>

15. Fernández, F. (2009) *Metodología Cualitativa. Apuntes de Clases Programa Magíster Psicología Comunitaria*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.

16. Genúa, M. y Restelli, M. (2007) *Género en el adulto mayor desde la perspectiva de su participación en las organizaciones sociales comunitarias*. Recuperado de: www.senama.cl/Archivos/1335.pdf
17. Ginn, J. y Sara A. (1996) *Mera conexión: Relaciones entre género y envejecimiento*. Madrid: Narcea Ediciones.
18. Guerra, C. (2008) *Hacia la integración social y sistémica por medio del enfoque derechos el caso de los adultos mayores y el servicio nacional del adulto mayor: Tesis para optar al título profesional de socióloga*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
19. Gutiérrez y Ríos (2006) *Envejecimiento y campo de la edad: elementos sobre la pertinencia del conocimiento gerontológico*. Recuperado de: <http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v14n25/art02.pdf>
20. Hoffman L., Paris S., Hall E. (1996). *Psicología del desarrollo hoy*. Madrid: McGraw- Hill.
21. Hernández L. y Cols (2005). *Asociatividad y políticas públicas en América latina: Un espacio para el diálogo social*. FODEPAL.
22. Hernández R., Fernández, C., Baptista, P., (1991). *Metodología de la investigación*. Bogotá: Editorial Presencia.
23. Huenchuan S. (2007). *Los derechos de las personas de edad en el ámbito internacional y de América latina y el Caribe*. Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) División de Población de la CEPAL. Recuperado de: <http://www.cepal.org/celade/envejecimiento.pdf>.

24. Huenchuán S. (1998- 1999). Vejez, género y etnia: acercamiento a un enfoque de las diferencias sociales. *Educación y Humanidades*, 78(1), 45-53.
25. Ingrisch, D. (1996). Adaptación y resistencia de las mujeres. En: Arber y Ginn, comp. (1996). Madrid: Narcea Editores.
26. Ibáñez, T. (1990). *Aproximaciones a la Psicología Social*. Barcelona: Sendai Ediciones.
27. Ibáñez, T. (2003). Análisis del Discurso. En Iñiguez, L. (edit.): *Manual para las Ciencias Sociales*. Barcelona: Editorial UOC.
28. Iñiguez, L. (Ed.) (2003). *Análisis del discurso: Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: Editorial UOC.
29. Instituto Nacional de Estadísticas (2007). *Adulto Mayor en Chile*. Instituto Nacional de Estadísticas. Recuperado de:
http://www.ine.cl/canales/sala_prensa/noticias/2007/septiembre/boletin/ine_adulto_mayor.pdf
30. Krause, M. (1995). La investigación cualitativa: un campo de posibilidades y desafíos. *Temas De Educación* (7), 19- 39.
31. Lahera, E. (2009). *Introducción a las políticas públicas*. CEPAL.
32. MIDEPLAN (2009) *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional*. Recuperado de:
http://www.mideplan.cl/casen/publicaciones/2009/resultados_casen_2009.pdf
33. Montero, M. (1980). *Introducción a la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós,

34. Meléndez J. C. (1999). Percepción de relaciones sociales en la tercera edad. *Psicogeriatría*, 15 (1), 18-29.
35. Organización Mundial de la Salud (1989). *La salud de las personas de edad: Serie de informes técnicos de la organización mundial de la salud*. Ginebra: OMS.
36. Organización de las Naciones Unidas (2009). *World population aging*. Recuperado de:
<http://www.un.org/esa/population/publications/worldageing19502050>
37. Osorio, P. (2006). *Exclusión generacional: la tercera edad*. Recuperado de:
<http://www.revistamad.uchile.cl/14/osorio.pdf>
38. Osorio, Gutiérrez, Ríos, Wilson (2005). *Adulto mayor, asociativismo y capital social*. Recuperado de:
<http://www.observa.uchile.cl/gerontologica2%5B1%5D.pdf>
39. Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la lengua española*, Madrid: RAE.
40. Ridruejo, P. (2004) *El envejecimiento mental patológico*. Recuperado de
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=793628>
41. Ríos y Gutiérrez (2005). *Envejecimiento y campo de la edad*. Recuperado de:
<http://www.scielo.cl/pdf/udecada/v14n25/art02.pdf>
42. Ríos, Gutiérrez, Osorio y Wilson (2005). *Adulto Mayor y Desarrollo Local. Indagaciones Gerontológicas*. Recuperado de::
<http://sdi.bcn.cl/isp/uderel/observachile/gerontologica1.pdf>

43. Ríos, Gutiérrez, Osorio y Wilson (1999). *Adulto mayor, ciudadanía y organización social*. Recuperado de: http://sdi.bcn.cl/isp/uderel/observachile/A.M.%20Ciudadania%20y%20Organizacion%20Social_1999.pdf
44. Robles, L. (2006). La vejez, nuevos actores, relaciones sociales y demandas políticas. *Relaciones*, 10(1), 51-71.
45. Rojo, L. (2003) El Análisis Crítico del Discurso. Fronteras y Exclusión Social en los Discursos Racistas. En Iñiguez, L. (edit.), *Manual para las Ciencias Sociales*. Barcelona: Editorial UOC.
46. Rott, R. (2002). **Women's Interest in Social Policy: Rethoric and Realities of Social Investment Funds**. En: . Braig & Wölte (eds.), *Common Ground or Mutual Exclusion? Women's Movements & International Relations*. New York: Zed Books.
47. Sabatini, F. (1995) *Barrio y Participación*. Santiago: Ediciones Sur,.
48. Sánchez, A. (1996) *Psicología Comunitaria: Bases Conceptuales y Métodos de Investigación*. Barcelona: EUB.
49. Sáez, N. y cols. (1993) *Cambios y Socialización en la Tercera Edad: Investigaciones Psicológicas*. Valencia: Universidad de Valencia.
50. Servicio Nacional del Adulto Mayor, (2010). *Programas*. Recuperado de www.senama.cl/programas.html
51. Tacla, O. (2001). El Envejecimiento en la Población Latinoamericana.
52. Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.

53. Thumala, D. y cols. (2007). *Las nuevas exclusiones: La marginalidad de la vejez*. Recuperado de http://www.facso.uchile.cl/observa/Las_Nuevas_Exclusiones,_la_marginalidad_de_la_vejez.pdf
54. Wilson, G. (1996). *Yo soy ojos y ella los brazos: Cambios en los roles de género en la vejez avanzada*. En *Relación entre Género y Envejecimiento*, Arber y Ginn, comp.(1996). Madrid: Narcea Editores.
55. Urrutia, E. (2004). *Estudio exploratorio descriptivo sobre la percepción de realidad que tiene una muestra de mujeres adultas mayores pertenecientes a un centro comunitario para el adulto mayor de la comuna de San Bernardo*. Tesis para optar al Título de Psicología. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
56. Wiesenfeld, E. (1994). La teoría crítica y el construccionismo: Hacia una integración de paradigmas. *Interamericana de Psicología* (28), 251-264.

APÉNDICES

1. PROTOCOLO DE CONSENTIMIENTO INFORMADO

Información al Entrevistado(a)

1. El objetivo de este documento es entregar toda la información necesaria para que UD. decida acaso desea participar en la presente investigación.
2. Esta investigación corresponde al Magíster de Psicología Comunitaria, Tesis para Obtener el Grado de la promoción 2009 de la Universidad de Chile.
3. En ella se pretende conocer aspectos de su biografía respecto de la participación social realizada en su pasado y su presente, para conocer la relación entre ambas.
4. Para ello, UD. será entrevistado con grabadora y se registrarán sus respuestas con el objetivo de transcribirlas, analizarlas y eventualmente publicar textualmente fragmentos de sus respuestas.
5. No se rebelará bajo ningún caso su nombre ni otro dato personal a nadie fuera de esta investigación.
6. UD ha sido seleccionado porque corresponde a las categoría de interés para la investigación, la de pertenecer a la comuna y barrio, ser adulto/a mayor y participar activamente en organizaciones sociales.
7. La entrevista tendrá una duración estimada de dos horas, en lugar convenido por entrevistador y entrevistado, previamente. Puede ser en una o dos sesiones.
8. BENEFICIOS: El entrevistado no tendrá beneficio directo de esta investigación.

9. RIESGOS: el posible riesgo es no estar de acuerdo con las conclusiones que este estudio realice cuando termine, lo cual no podrá ser revertido. Ante la posibilidad de inducir al recuerdo de experiencias pasadas difíciles, el entrevistado/a tendrá el beneficio de interrumpir la entrevista y retirarse de la participación en la investigación. No podrá solicitar indemnizaciones o beneficios de ningún tipo por el posible episodio traumático que pudo vivenciar en la entrevista.
10. COSTOS: el entrevistado no será compensado ni en movilización ni en inversión de tiempo de entrevista.
11. La información recabada de la entrevista podrá ser conocida por la profesora que guía la investigación.
12. Este consentimiento incluye la posibilidad de retirarse del estudio en el momento que lo manifieste.
13. Con su firma, UD declara que su participación es voluntaria, esclarecida y no está influida por la relación que mantiene con el investigador.
14. Puede revisar este protocolo con personas de su confianza si lo desea. Después, si se decide a participar, firme el documento y recibirá una copia del mismo.

FIRMA DE PROTOCOLO

Me declaro en conocimiento del protocolo de consentimiento, y estoy de acuerdo con todos los puntos allí expuestos.

Firma entrevistado:

Firma investigador:

Fecha: